

SUSCRIPCIONES

	Pagos
Madrid.....	1.50
Año.....	17.50
Trim.....	6.00
Provincias.....	12.50
Año.....	22.50
Trim.....	8.50
Portugal.....	32.50
Año.....	32.50
América.....	15.00
Trim.....	5.00
Año.....	55.00
Extranjero.....	20.00
Trim.....	20.00
Año.....	80.00

VENTA.

En las demas.....	30 núm. 1.50
Portugal.....	25 núm. 1.50
América y	
Extranjero.....	30 núm. 2.50
convenio.....	30 núm. 2.50
postal.....	30 núm. 2.50
En las demas.....	30 núm. 4.50
naciones.....	5 cent.
Num. del día.....	5 cent.
Num. atrasado.....	25 cent.

AÑO XII.-TERCERA ÉPOCA

Sábado 3 de Julio de 1880

MADRID.-NÚM. 3.899

ADVERTENCIAS

A pesar de contener una hoja más nuestro número de hoy, cuesta, como de costumbre, cinco céntimos.

Desde hoy queda establecida la venta de este periódico en la lotería de Calderón, Puerta del Sol, núm. 13.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR DON EMILIO CASTELLAR SOBRE EL MENSAJE EN EL PRIMER CONGRESO DE LA REGENCIA.

Señores: Acostumbrado, muy de antiguo, á las benevolencias del Congreso con mi palabra y mi persona, excojo pediros con grandes encarecimientos aquel afecto cariñoso, que me otorgais siempre de grado, y reiterándoos el culto debido por mí á lo que sois y á lo que valéis en las instituciones representativas, llevo al fondo de mi discurso para no contrastar con ampliaciones propias de todo exordio el primero y más firme de mis propósitos, la rápida y sumaria brevedad. Há días, señores, muchos días, que mis arengas carecen de algunas cualidades atractivas, cuya virtud acaso las valoraba más de su precio entre cuantos aman el arte; há días que mis arengas carecen de aquella pasión, la cual aviva el humano verbo, así como de aquella novedad, la cual promueve y sustenta el interés; preciosos incentivos los dos á engendrar, en quien habla, elocuencia, en quienes oyen, atención ó entusiasmo. Sujeto por mis antecedentes á una política de mera experiencia, no puedo la fantasía desplegar en ella sus alas, como en los éteres cielos del inmenso idealismo; y adicto á una serie de principios y á otra serie de procedimientos, prefijados con anterioridad muy larga y repetidos con monotonía muy enojosa, debo en conciencia sacrificar sobre los altares de mi patria, como un holocausto á su paz y á su libertad, aquellas malogradas, pero tenaces aspiraciones de otros tiempos á los resplandores de poesía y á los arrebatos de pasión, á los cuales asegura un aplauso el brillo con que resplandecen de suyo, en las inteligencias, y el calor que avivan ó encienden á una en todos los corazones.

Apartado, como sabeis, del gobierno por opuestas y sendos principios, de los que no desistiremos ni el ni yo jamás, estoy con el gobierno unido por otros principios que forman como factores esenciales en la suma de mis doctrinas, y como hilos indispensables en la urdimbre de mi vida. Y cuanto del gobierno me separa, impídeme asociar á mis esfuerzos una mayoría, que recurrirá, y con fundamento, á su reflexión más íntima y á su voluntad más firme para no propender, por indeliberados impulsos nacidos quizás de recuerdos comunes y hasta de dolores ajenos, á lo que yo significo, y oyéndome con atención, como de costumbre, no se dejará correr mucho á favor mío, y menos en presencia de fiscales nada lerdos ni confiados, quienes atibetan, humean, inquietan los grados varios de vuestra fe antigua, como si les oliérais á cristianos nuevos ó heréticos y tuvieseis necesidad todos los días de confesar en público, y á guisa de relapsos, una creencia indecisa ó reciente.

Pero si no puedo contar con las mayorías, puedo contar menos, muchos menos, con las minorías. De unas, de las que veo en esa izquierda me separan insalvables abismos; y de otras, de las que veo en mi derecha, me separan abismos quizás menos anchos en su boca, pero más, mucho más anchos todavía en sus entrañas. No puedo, pues, contar con ese concurso firme y valioso que las mayorías prestan á sus oradores, ni con esa popularidad que las muchedumbres nuestras, acostumbradas á guerrear desde los viejos tiempos con el Estado absoluto, prestan á las oposiciones.

Asaz republicano para unirme con la extrema derecha, y asaz conservador para unirme con la extrema izquierda, mi posición tiene mucho de singular; resultaría difícil, más que difícil imposible, si yo pretendiera con demencia los ruidosos logros alcanzados por la palabra caldeada en fervido entusiasmo, y no os dijera ingenuamente vuestras ventajas y vuestras desventajas, concluyendo por pedir que no deis margen á las pérdidas retrógradas y á las impacencias revolucionarias para que crezcan y se alimenten con la peor falta posible, así en el poder como en el infortunio, con la perplejidad.

Mis soledades, cual diría Góngora, me sirven para decirlos á todos en general, y á cada uno en particular, mi juicio, según lo alcanzan mis humildes medios, sobre lo pasado, sobre lo porvenir y sobre lo presente de toda nuestra política. Estadme vosotros atentos un corto espacio y yo por toda mi vida os estaré agradecido.

Al considerar mi relativa soledad hoy, en el primer Congreso de la Regencia, debo decir que no se parece, no, en lo desolado y en lo triste, á mi soledad absoluta en el primer Congreso de la Restauración. Entonces, un solo compañero y yo estábamos de tal suerte solitarios aquí, abandonados de todos, en frente á una mayoría fuerte y ensoberbecida, que pronunció yo las siguientes luctuosas palabras: "Naufrago de vuestras discordias civiles, me agarro á esta tribuna como á un escollo, y desde esta tribuna, señores diputados, donde quiera que vuelvo los ojos sólo veo playas enemigas."

En efecto, reciente la derrota, los recuerdos tristes, ó sean, las heridas interiores y espirituales manando sangre del alma todavía; rehechos los dolores, á quienes combatiéramos con tanto esfuerzo; traspuertas por el oca las ideas que fijáramos como luminarias inextinguibles en los horizontes de la conciencia nacional; retraídos nuestros afines en abstención más airada contra nosotros que contra los gobiernos aquellos; calumniadas las innovaciones, cuyas ventajas ignoran los mismos que las benefician, é imputados á ineptia y á perversidad

nuestras los sacudimientos ajenos á las crisis más saludables y más progresivas; maldicidos por las supersticiones de los reaccionarios y acusados por las impacencias de los avanzados; necesitábase una fe por todo extremo estoica en el propio derecho, y un culto por todo extremo oscuripulso al deber político, para no desesperarse, cual se han desesperado en el mundo todos los vencidos en el grado que nosotros, entonces, y no recluire dentro de sí mismo y del hogar, silenciosa la lengua, colgada la pluma, el pensamiento apartado del Congreso, dejando á la Providencia el prosperar nuestra causa y á la Historia el vengar nuestro nombre, y decir á los venideros las causas múltiples justificantes de aquel suicidio del alma, impuesto por la universal injusticia. Pero hé aquí las ventajas del optimismo cristiano, tan criticado por las tendencias pesimistas del espíritu contemporáneo. "Si licet in parvis exemplis grandibus uti," como aquel filósofo de la revolución francesa que amenazado por la guillotina del terror escribía en vísperas de su muerte las páginas más entusiastas de su obra referente al progreso universal; nosotros, calumniados en nuestra doctrina y en nuestra historia por todas las exageraciones, pronunciamos los más humildes, pero también los más sinceros y más sentidos discursos referentes á la democracia española y tenemos esperanza en que tornarian sus hombres á la gobernación del Estado y sus principios á la conciencia del país.

Así, dejadme, ya que tanto combati en el bienio último, dejadme de buen grado, al ver aquellos en otro tiempo sistemáticamente retraídos, hoy en el Congreso y en la tribuna, gran parte de los que han colaborado conmigo en la propaganda tradicional nuestra por las filas de una mayoría, resueltos indudablemente á cumplir y practicar sus principios; mi querido discípulo, el elocuente redactor de la Constitución preferida por todos los liberales, entre las Constituciones promulgadas, el elocuente redactor de la Constitución del 69, ilustrando el ministerio de Estado; aquel jurista consulto insignie, por títulos y merecimientos innumerables, que promulgó la Ley del Matrimonio civil, del Jurado, con el Código penal, donde se reconocen los inviolables derechos del pensamiento humano, á la cabeza de nuestra enseñanza; en esa presidencia, el orador por antonomasia, á quien proclamamos todos como uno de los que más han empapado este suelo nuestro en el ether de los ideales progresivos; en esa otra presidencia, el gran combatiente, que sustentaba el concepto de la soberanía pública tal como lo formularon el 12 y el 37, y el 55 los progenitores de nuestra libertad contra los sofistas del doctrinismo y unia su esclarecido nombre con el humilde mío en sentencias de muerte infligidas á nuestros esfuerzos comunes contra la soberbia y la ceguera de los viejos poderes históricos; en el Mensaje una fórmula de renovación política, tan armónica y consonante con una parte considerable de mis doctrinas; en el país, la confianza de que nadie intentaría retrotraer á los viejos períodos, y nadie usurparía una soberanía perteneciente á él de lleno por derecho y por su prudencia; al ver todo esto, dejadme que crea yo haber padecido un vértigo de diez años, y encontrarme con los míos, y entre los míos, en el seno de una grande y victoriosa y definitiva democracia.

Los años no han disminuido en mí el ardoroso culto á esas estrellas fijas, que se llaman ideas, y á esas constelaciones de ideas, que se llaman los grandes ideales. Su obra concócese tan solo en que habiendo medido todos los obstáculos suscitados á la realización de los varios progresos en la vida, estimo mucho más que solía estimarlos en otro tiempo los felices logros de aquellos, obtenidos ya, con las seguras esperanzas de los no logrados todavía; y no quiero arriesgarlos, ni por exceso de palabra, ni por temeridades de acción. El llevar tenaz lucha política desde las apartadas mocedades háme valido asistir á las dos siembras, y fio en Dios me valdrá también asistir á las dos cosechas de los principios democráticos. Sembramos primero en las conciencias, sin curarnos de los espacios; y ahora no caeremos, durante todo este segundo trabajo, en el error de sembrar en los espacios sin curarnos de las conciencias. Pero así como yerra gravemente quien cree que sólo hay cuerpos y no almas, yerra gravemente quien cree que sólo hay almas y no cuerpos. Hay espíritu y materia, extensión y pensamiento, ideal y realidad, distante lo concreto, lo cumplido dentro del límite de lo ideal, lo que está en la razón y su infinitud, como se distan el producto más espléndido en el arte de la inspiración que lo concibiera, y la tierra, que digo la tierra, el oro entero de los mundos del Dios que los criara. Desconoce las supersticiones á vencer, aunque haya luchado con ellas, quien menosprecia el horror y el esfuerzo de las supersticiones ya vencidas, como desconoce la limitación congenita con los seres, quien pide á las leyes y á las instituciones reales todo la incondicionalidad y todo el absolutismo que tienen las doctrinas. Nos acercaremos por grados y por series al cumplimiento concreto de un principio abstracto; pero sin que resulten emanaciones perfectas las puras ideas y las impuras cosas.

No ignoro que marcha el mundo, porque á cada realidad oscura y fría siempre se opone un ideal despidiendo luz y calor desde los cielos del pensamiento. Mas tienen derecho á pedir que la realidad oscura se confunda con ese ideal espléndido los profetas, los teorizantes, los filósofos embebidos en la contemplación de sus revelaciones y adscritos á la enseñanza de lo que han contemplado y cuasi por modo sobrenatural oído en las intimidades más profundas del alma; pero, nosotros, los estadistas, los gobernantes, aquellos que ya medimos las dificultades insuperables, y a viragamos en los escollos de una realidad invencible, víctimas de un conjunto de leyes quizás tan fatales como el destino antiguo, nos vemos constreñidos, tanto por nuestra historia como por nuestra conciencia, dentro de una realidad que ya hemos dirigido con más

ó menos acierto, á estimar toda la valía del ageno esfuerzo y á bendecir la realización, aunque sea tarda ó incompleta, de aquellos principios por los cuales hemos combatido con varia fortuna, pero con sin igual perseverancia, toda nuestra vida.

Quedarame de mi viejo idealismo algún resabio, no lo niego; pero yo estimo en más el goce procurado por la realización de una idea democrática, que el goce procurado por la victoria en el poder y en el gobierno. Así, como veo acercarse á masandar el cumplimiento, dentro de tal ó cual forma política, bajo estos ministros ó los venideros, en condiciones más amplias ó más restrictas, ó según circunstancias prosperas ó adversas el principio de soberanía nacional, no quiero, ni privarme de la satisfacción que tal esperanza me grangea, ni ocultar al país que me oye mi fe viva en su progreso pacífico.

Durante los debates del primer Mensaje de la Restauración, que hace poco he mencionado, dije yo estas palabras: "Me habeis aturrido con los loores á lo que llamais la grandeza de cierta institución única. Pues mi trabajo se reduce á conseguir la supremacía de los poderes parlamentarios, nuestra supremacía, sobre todos los poderes públicos. Oyendo ciertas alabanzas á los ídolos de ahora, evoco las palabras del gran profeta semita: "Sólo Dios es grande." Señores diputados, solamente la nación es grande, solamente la nación es soberana, solamente la nación es inmortal."

Y bien estaba recordar la supremacía del Parlamento sobre los poderes públicos: supremacía que nos condujo á la expulsión del conquistador en la guerra por nuestra independencia del año 8 al año 14, y que nos condujo á la expulsión del absolutismo en la guerra por nuestra libertad del año 31 al año 43; bien estaba recordarla cuando al darnos una Constitución semi-otorgada contra todas nuestras gloriosas tradiciones constitucionales, asociábase, como no hicieron jamás vuestros padres, los verdaderos progresistas, la primera entre las autoridades constituidas, el rey, á la imprescriptible autoridad constituyente, la Nación, anteponiendo y sobreponiendo así principios de origen misterioso, ó de carácter casi teológico, obras de tiempos hundidos en la eternidad, al principio generador de todos los poderes modernos, á la voluntad nacional. Y aun procedía mejor, en aquellos críticos momentos, con recordar la inmortalidad evidente de los pueblos, y la mortalidad más evidente todavía de los individuos, cuando una fe honradísima, pero supersticiosa, libraba suelo y honor patrios, la conservación del Estado español, así la raíz de nuestras propiedades como los fundamentos de nuestras casas, á una vida, entonces robusta y juvenil; brillante como las estelas dibujadas por las veladas del estío sobre las aguas serenas, en competencia con los luceros del cielo; henchida de risueñas esperanzas por parecerse la mocedad siempre de suyo á las yemas y los brotes y los nidos en Abril; cargada con promesas de larga duración, sobre todo ante los que la doblábamos en años y la precedíamos en el mundo; pero expuesta, como todas las vidas individuales, á extinguirse, dejando tan solo esos recuerdos, semejanza á las fosforescencias producidas por los huesos en las sepulturas, que, lejos de vivificar y esclarecer, dan mayor frío y mayor oscuridad á la noche. Al encontrarse uno frente á frente con misterio como la muerte, debe bajar la cabeza, y sumirse con respeto y recato en el silencio; pero no sin recordar á los enargados de dirigir la vida, si, la vida bajo uno de sus aspectos más importantes, bajo su aspecto político y social, que las nuevas generaciones, sin excepción alguna, se dejan tras sí los sepulcros, y los abandonan y los olvidan, en su necesidad de vivir y de durar, para irse, como las aves por primavera, entre arpegios y alaridos, á los hemisferios iluminados y encendidos en la llama y en la luz de nuevos y más deslumbradores ideales.

Por lo mismo que nunca doblegué mis creencias á la victoria de D. Alfonso XII; por lo mismo que, mientras tantos ponían sus personalidades políticas, de gran valor en los partidos avanzados, bajo las ruedas de aquel carro de triunfo, yo tenía empeño en conservar una representación, siquiera humilde, opuesta de todo en todo á sus altas tradiciones históricas; por lo mismo que combati, dentro de las leyes, pero sin tregua ni descanso, la política fundamental de su reinado, y respetando su persona, como respeto siempre la persona de todos mis conciudadanos, condené lo que había de personal á mi entender en aquella política, puedo asociarme hoy sin reservas ni rebozos al dolor expresado por el malogro de su vida en ese Mensaje; y decir ingenuamente que jamás imaginé, teniendo ya edad, aquella noche de invierno, en la cual oí los primeros cañonazos, que anunciaran su nacimiento, llegar á oír los cañonazos que anunciaran su muerte; sorpresa, cuya consideración acredita las sublimes palabras, pronunciadas por el primero entre los oradores sagrados de la historia, en presencia de regios ataudes sobre los cuales el brillo de la corona y del cetro no empuen, no, al frío y al silencio del cadáver, cuando aseveraba, con acentos dignos de Job y de Jeremías, no poder sondearse jamás en ninguno de los accidentes históricos, en ninguno cual en la muerte de los reyes, hasta donde se reserva Dios para sí el misterio de los grandes hechos, al volcar en los surcos de las tumbas los mayores, los más jóvenes, los más altos, los más poderosos, inesperadamente, de súbito á manera que las ráfagas del huracán, vuelcan los eternos cedros del Líbano en los abismos, si conviene á sus inexcrutables designios, y al plan misterioso de su Providencia.

Nacido en el trono y educado en el infortunio Alfonso XII; puesto por la fatalidad y sus tragedias entre los principes, como el Delfín de Versalles, ce no el rey de Roma, como el vástago de San Luis y los Capetos á quienes echára por tierra el espíritu de nuestro siglo con sus ráfagas y el estruendo de nuestras revoluciones con sus rayos; guardando, entre los recuerdos más vivos, así de la niñez como

de la mocedad, el paso desde los palacios reales donde creciera entre pompas increíbles y heredadas riquezas, á la melancolía y al abandono de los hogares, donde corrieran las horas largas y luctuosas del destierro y del destierro; testigo excepcional de cómo las ideas progresivas y nuevas surgen y combaten, cuando alcanzan á derribar con sus torbellinos y sus trombas instituciones, cual la realciza española, que parecía de suyo arraigada como los montes y las cordilleras en las entrañas de nuestro suelo, y circuida como los altares y los templos, con las almas de nuestros mártires; al fin restaurado, cual Carlos II de Estuardo, cual Luis XVIII de Borbon, cual Fernando de Nápoles, cual Napoleón de Francia, cual todas las víctimas de los pueblos inexpertos y de las revoluciones exajeradas, más restaurado con las mismas condiciones y en las mismas circunstancias y por las mismas causas que las dinastías definitivamente desaparecidas, vino del suelo extraño al suelo español tan solo para que, dentro de su restauración aprendieran los profetas del progreso á limitar sus ideales, como lo han aprendido sus congeneres en todas las restauraciones análogas; y ha muerto después de haber visto en dos lustros tantas muchedumbres correr en tropel á bendecirle y aclamarle, ha muerto solitario; sin su grandeza de España en torno suyo; sin el clero de su Iglesia al lado y sin la benección del Papa en su agonía; lejos de aquellos sitios donde murieran sus mayores; saltado por una enfermedad, que su energía y su entereza desafiaban; tratando por amor á su patria y á su familia de ocultarnos su estado, sin apocribarse al tránsito supremo ni trazar el testamento final, ni hacer el encargo, último á los suyos; como si hubiera querido con su muerte sencilla y casi plebeya procurarnos desde las puertas del sepulcro esa revelación más de la igualdad natural y dejar por única heredera de su poder á la muda rígida é impersonal estatua de la ley. Pocas, muy pocas veces ha podido verse, palpase, cuanto el progreso de nuestra democracia tiene de real y efectivo, como en la muerte del posterior monarca. En tanto modo la poseo ahora el sentido legal que ha llegado á comprender lo más incomprensible para toda democracia latina, y especialmente hispánica, que solo en los empeños de la guerra y de la fuerza es débil, mientras es fuerte, fortísima, mucho más fuerte que ningún otro de los elementos sociales, dentro de las leyes. Los menospreciadores de tal transformación, por mí fomentada con empeño y seguida con cuidado, creíanse, á la muerte del rey Alfonso, en vísperas de las catástrofes acaecidas en la muerte del rey Fernando, que cerraba una era verdaderamente absolutista. Concordaban reaccionarios y avanzados en este concepto funesto, en el concepto de que, al verse los partidos españoles sin la sombra del rey difunto, iban á romper en abierta guerra, y á matarse unos á otros ante aquel ataud, como se mataban los gladiadores antiguos ante la hoguera donde se consumían los restos aún calientes de los reinos finados Césares.

Así, yo vi en aquel entonces muchas impacencias, llamar, si no á la puerta de los cuarteles, á las puertas de los generales, pidiéndoles una sublevación inmediata, sin comprender cuánto tiene de real toda lógica, y como demostraba la necesidad imprescindible de una Monarquía, el que todas las computas se rompieran para dejar paso á la inundación de todas las coleras por muerte del monarca. Yo, sabedor del estado corporal de Alfonso XII y del estado moral de la democracia española, dije, al volver á Madrid el otoño último, que ni la muerte del rey tardaría, ni por la muerte del rey se alteraría el sosegado curso que lleva hoy á nuestra democracia nacional hacia el cumplimiento irremisible de sus inevitables fines políticos. Jamás para derribar las leyes por medios ilegales una ocasión como aquella, recientes las manifestaciones amenazadoras del comercio madrileño y del pueblo todo con motivo de las medidas sanitarias y del atentado alemán; desautorizada la corte é indeciso el gobierno; traspasado el poder irresponsable de un rey á una reina por ministerio de las leyes y abierta una crisis ministerial que alteraba el poder efectivo y responsable; todos los partidos transformados, unos al desengaño y otros á la esperanza; la natural audacia de los conspiradores pudo y quizás debió de haber existido los temperamentos antiguos en la democracia universal, atreverse á todo con la esperanza de ganarlo todo, cual hiciera en ocasiones menos propicias y más arriesgadas, cuando revestida de otra complexión lo fiaba todo al poder, grande, pero perturbador de las revoluciones. Mas nunca, en la serie de los sucesos contemporáneos, habíase dado una orden de la plaza, tan significativa como la dada en aquel día, cuando se dijo: el rey ha muerto, viva la legalidad dimanada de la Constitución. El profundo sentido despertado en la democracia española, comprendió toda la trascendencia de tal viva. Ella sabía que toda la democracia está contenida en que los poderes públicos emanen de la Constitución, y que á la personal autoridad de los reyes fundada en la tradición y en la herencia, suceda la impersonal autoridad de las leyes, porque toda ley es sustituible por otra ley en los términos y con los procedimientos en las leyes mismas señalados. Estábamos, pues, en plena democracia, reconociendo un poder emanado de la Constitución, y proclamando la impersonal autoridad y soberanía de las leyes, pues nunca se sientan tales premisas, sin que se deriven de todas ellas las inclinables consecuencias.

Os he dicho, señores de la mayoría, todo cuanto hay en nuestro estado de favorable á nuestros intereses de hoy, al decirlos todo cuanto hay de favorable á mis intereses de siempre y recordarlos como la democracia española, educada por su experiencia y por la grande abnegación de unos pocos, ha preferido en estos días lo que hubiera en otros rechazado airado; obedecer una ley de todo en todo contradictoria con sus principios á derrocarla por medios ilegales. Pero merecería de la opinión cruel censura, y de alguno, á quien escucho yo más que á la

opinión, de mi propio juicio y conciencia, si ocultara la verdad toda entera, por ocultos que aquellos parte que os desfavorece y que os desplace. "Dura lex, sed lex," ha dicho la democracia en esta suprema crisis, al encontrarse frente a frente de una inesperada regencia. Seguramente os forjaréis ilusiones muy lisonjeras, pero muy quebradizas, si no fuérais capaces de advertir toda la fragilidad que aqueja hoy a una solución, escrita en su día sin el debido acuerdo y sin el presentimiento de que pudiéramos encontrarnos de manos a boca in-pensadamente con ella en la realidad y en la práctica.

Huélgame cada vez más de haber consagrado mis esfuerzos tenaces en las primeras Cortes de la Restauración: 1.º a sostener la soberanía nacional; 2.º a inculcar el respeto religioso de las leyes vigentes y escritas; 3.º a demostrar cómo todos los poderes viven, porque tienen su artículo correspondiente que los crea y los legitima en la Constitución; 4.º a persuadir a los demócratas como estando todo regulado por leyes, de que todo proviene y dimana, una ley se cambia por otra ley; 5.º a pedir el predominio político para los Cuerpos Legislativos y la viva é inmanente representación nacional, con lo que podemos atravesar ahora sin zozobras período tan ocasionado a ellas, como la iniciación de una singular é imprevisible regencia. Pero la solución es muy frágil, y si no temiera molestaros, habría de añadir que la solución es muy peligrosa. Veamos lo que valía la realza bajo la Restauración y lo que vale bajo la Regencia. Hásese disputado mucho, en todas partes, respecto de si la monarquía vivió robusta en el reinado último por su virtud esencial y propia, ó por las cualidades personalísimas del rey que la personificaba.

Todas las instituciones, aun las más impersonales, deben grandísimas ventajas ó desventajas al ser que las encarna y personifica. Cuánta diferencia en una República de Oliverio á Ricardo Cromwell. Cuánta diferencia en una monarquía de Carlos I á Carlos III.

El reino, que se cae á pedazos bajo la débil mano del cuarto Enrique, pone la cruz de su Iglesia primada en el maravilloso alcázar de los reyes nazaries, doma los nobles anárquicos que hicieran de Andalucía como un despojo del odio feudal desatado en guerras interminables, y señala el ignominioso Atlántico á nuestros pilotos, cuando la reina Católica y su inmortal esposo lo dirigen y gobiernan. A las muchedumbres el mismo respeto les causaba el Emperador que el Hechizado, y tanto se ponían de hinojos al ver á uno como al ver á otro, siguiér las dos miradas se desemejaban como la mirada del sol y la mirada del buho. Pero no es lo mismo haber venido á Francisco I en Pavia, y á Clemente VII en Roma, y al Elector en Mulberga, y á Soliman en Viena, y á Barbaroja en Túnez, y á Motezuma en Méjico, secundado por los primeros generales de aquel tiempo, que haber venido los brujos y los demonios secundado por los exorcismos del confesor Froilan, del cardenal Portocarrero y de los lectores asidos del Eute dulcificado, en las voladas monásticas de Atocha. Dos mujeres, hijas ambas de Enrique VIII, aunque habida la una en la virtuosa Catalina de Aragón y habida la otra en la liguísima Ana Bolena, María é Isabel Tudor, reinan con bien corto intervalo, por bien largo espacio; y mientras la una, de condiciones morales relevantisimas, deja una memoria nefasta, la otra, de condiciones morales detestables, deja una memoria bendita en toda Inglaterra. Libre Dios de negar ni poner en duda las virtudes así públicas como privadas atribuidas por el sentir general á la reina: español, y como español, caballero, no me perdonaría jamás, si fuera osado por ceguera de mi dogmatismo, á herir con la más leve reticencia, siempre de mal gusto, ni á la soberana, ni á la señora, ni á la viuda, ni á la madre. Pero no puede negarse, aun reconociendo cuanto haya de reconocerse, que la Monarquía de D. Alfonso XII aventaja en vigor á por la persona y la edad y la fortuna del rey á la Monarquía de D. Alfonso XIII. Yo creo haber oído en este sitio donde tantas cosas he oído, y entre las discusiones de que tanto he participado, para disculpar la severa justicia infligida por quien podía infligirla en momentos á ciertos infelices criminales, que matar al rey importaba tanto como matar la Monarquía, pues con dificultad ésta forma de gobierno encontraría después, merced á ciertos empuños del acaso, en quien personificarse y sostenerse.

Y estaba casado ya D. Alfonso XII con doña Cristina de Austria. Si hombres graves, y no aduladores, muy penetrados de impersonal é monárquica, tras maduras reflexiones, aseguraban ser el rey la patria, ser el rey la honra, ser el rey la vida de todos; y el rey, herido por la implacable igualdad reinante con absoluto imperio en la Naturaleza, duerme ahora el sueño eterno bajo la rotunda del Escorial, tan frío y tan mudo como aquellos cadáveres que descansan en las Pirámides de Egipto, habiéndose llevado consigo todo cuanto esencialmente y de suyo era en cuerpo y alma que no reaparecerá, ni en sombra jamás, á nuestros ojos de carne; pues á ninguna pregunta responde, ni ser alguno vomita el oscuro y silencioso abismo de la muerte.

Más, dejemos á la muerte, para volver á la vida, y al gobierno de la vida. Por esta, ó otra causa, lo cierto es que nos encontramos en el reinado de un monarca recién-nacido, y bajo la regencia de una reina madre. ¡Oh! No puede negarse, no lo negará nadie, siquier inspiren los sentimientos monárquicos grandes efusiones líricas, que bajo estas dos augustas personalidades ha contraído una relativa debilidad el Estado, á quien ambas personifican. Desde luego elevábase á la extirpe de axioma entre los sabios de la teología monárquica, cual en las ciencias exactas los postulados indispensables del gran Euclides, este universal sentir: que padecen mucho, y mucho menguan las monarquías históricas en los períodos de minoridades largas. Recuerdo haberme criado bajo este régimen, nacido á la vida del sentimiento y á la rudimentaria inteligencia del niño, cuando Espartero legaba, exaltado por los pueblos, á la Regencia Nacional, y oía yo entonces á todos los monárquicos dolerse de los diez ó once años contados en tal sazón por la Reina y dirigir ora votos, ora preces al cielo, á fin de que Dios prosperara la patria y sus derechos, abreviando todo lo posible aquella interinidad, llena de peligros. A este sentimiento de penosas angustias obedeció el acuerdo de las Cortes en mil ochocientos cuarenta y tres, acordando por voto unánime de progresistas y conservadores el término señalado por el Código fundacional á la minoridad, y poniendo en manos cargadas de juguetes el cetro de nuestro vasto, y viejo y complicadísimo imperio.

Axioma monárquico: la monarquía es una cosa excelente: mas la minoridad de los reyes una cosa pésima. Para mí el Estado histórico más monárquico naturalmente que hay en el mundo, por su tradición y por su grande unidad y por su geografía, es el Estado francés, á pesar de hallarse hoy en República. Y Francia, que tuvo durante todo el antiguo régimen treinta y seis regencias, no escribió para esta frecuentísima metamorfosis del Estado legislación alguna. Y así al llegar la Regencia del duque de Orleans sobre la infancia de Luis XV, halláronse, como nos refiere San Simon en sus Memorias, tan por extremo confusas las dis-

posiciones testamentarias del Rey Sol respecto del Regente, y respecto del Consejo de Regencia, que se trataban el uno y el otro en sus sendas disputas, parecidas á guerras, de falsarios y usurpadores. Luis Felipe, biznieto del Regente, no acertó á fijar jamás su idea de un modo claro y definitivo en la cuestión de la regencia. Por la ley del año 42 tocábale al duque de Nemours la regencia, con exclusión de toda mujer; y en el acta de sus abdicaciones, el año 48, declaró Regente á la duquesa viuda de Orleans. Cuando la extrema izquierda de aquella Cámara vió que se había salido el Rey de la Constitución para fundar su Regencia, no encontró escrupulo de ningún género en salirse de la Constitución también para fundar su República. En el Imperio, aunque la Regencia pertenecía por Senado-Consulto del año 56 á la Emperatriz, no vinculaba las facultades omnímodas del poder sustituido este poder sustituyente, no; en muchos casos graves disponíase y organizábase un Consejo de Regencia, demostrando así la debilidad inseparable de tan extraña fase del régimen monárquico. Pues algo parecido, aunque no en tanto grado, sucede por ingratitud.

He dicho antes que, siendo Francia una República, resulta, por sus tradiciones realistas, el Estado naturalmente más monárquico de toda Europa; y ahora digo que, siendo Inglaterra una monarquía, resulta por su carácter parlamentario y representativo el Estado más republicano de toda Europa. Pues bien: leed todos los comentaristas de la Constitución inglesa y encontrareis en ellos, que las prerogativas del poder real menguaron y las prerogativas del poder parlamentario crecieron en la regencia célebre á que dió lugar la no menos célebre locura de Jorge III; pues mientras pretendía el príncipe de Gales, puesto á la cabeza de la grande y formidable oposición parlamentaria contra Pitt tocarle la regencia por heredad, Pitt recabó que le tocara por elección, disminuyendo así el poder de la monarquía en Inglaterra y fomentando ese otro poder de la Cámara de los Comunes, el cual, á veces, le presta con creces á la Constitución inglesa un carácter democrático y republicano superior al propio y natural de la Constitución americana. He, con premeditación, hecho este largo viaje por las naciones extrañas, para mostrar con ejemplos prácticos una tesis en mi sentir evidente: que por doquier se menguan y debilitan y empuñan las instituciones monárquicas en las regias minoridades.

Y si esto pasa en las naciones extrañas, excuso decirlo que pasará en la nación española. Nuestra patria, no solamente repugna la regencia, por la minoridad, que dá régieo poder á quien realmente no es rey; la repugna por el primer período de la mayor edad, recordando de reyes inexpertos, apasionados y mozos. Aunque la genealogía vulgar de nuestros reyes comienza en Ataulfo, debiera verdaderamente comenzar en Augusto, cuando España forma con la corta excepción de algunas tierras vasconas, importantísima parte del romano imperio. Nuestra monarquía precede mucho en el tiempo á nuestra Iglesia. Si el Municipio y la familia, instituciones cuasi naturales, como la tribu, no se le adelantaran, podría llamarse la más antigua y secular de las instituciones hispanas. Pues bien; diez siglos lleva la monarquía de vida en el decimo de la era, y apenas aparecen las regencias. En esto del número de los hechos históricos puede uno equivocarse fácilmente, por mucha memoria que tenga, si no los registra y certifica con testimonios habidos al momento y á mano. Los antiguos odiaban con odio invencible las regencias. Los cesáres romanos, ora hereditarios, ora elegidos, ya hechura de los senadores, ya hechura de los pretorianos, entraban á ejercer el Imperio, bien de jóvenes floridos ya, bien de hombres maduros, bien de proceres, bien de decrepitos; de muchachos, jamás. Aun los imperios de jóvenes dejaron amargo recuerdo en Roma, como lo muestran Caligula, Nerón, Commodo, Heliogábalo, los dos hijos de Constantino y sobre todo los dos hijos de Teodosio.

En la mocedad de un emperador se perdió el imperio romano; en la mocedad involuible de Augusto. Y este odio á las regencias más ó menos largas y á los reyes menores y mozos heredaron de los romanos los godos. Leed el Fuero Juzgo; encontrareis muchas disposiciones dirigidas á los reyes, no encontrareis disposiciones dirigidas á los regentes. Aquella monarquía resulta un campo de batalla entre godos y romanos jamás unidos, entre la clase militar y la eclesiástica jamás reconciliadas. El militar significa la aristocracia venecodora que acaparó nuestras tierras; el clérigo representa la democracia vencida y sacrificada, por el despojo. A la cabeza de los militares y aristócratas el rey; á la cabeza de los vencidos y de los sacerdotes el primado. Por eso todos los reyes, con raras excepciones llevan nombre godo, aun después de haber desaparecido su olvidable lengua, mientras los obispos llevan todos, con raras excepciones, inolvidables nombres griegos y romanos. Chindasvinto, Witiza, Tulga, se llaman los reyes; San Eugenio, San Leandro, San Julian, San Isidoro, se llaman los obispos. En esta situación parece que todo debía confluir al principio electivo, principio político de los godos, principio eclesiástico de los romanos. Pues no; la nobleza militar godo tiende á la herencia; y la democracia eclesiástica romana tiende á la elección. El godo quiere fortalecer la monarquía evitando los interregnos; el romano quiere debilitarla sometiendo a buen acuerdo á la elección y en la elección al Concilio. Los reyes de tierna edad parecían el peor de los males que puede caer sobre un pueblo regido de instituciones monárquicas. A la muerte de Alarico II, como dejaba dos hijos, uno bastardo llamado Gesalico, de quince años, y otro legítimo, llamado Amalarico, de cuatro, prefirieron los godos al legítimo, y proclamaron al bastardo. Tenia el príncipe legítimo valedor tan poderoso como su abuelo Teodorico, el estrogo, que había levantado una sombra de imperio romano, y esto le valió, pues le repuso el poderoso abuelo bajo la regencia, quizás única en el período visigótico, de Teudis. Mas, al poco tiempo, Teudis depone á su pupilo, y se alza con la diadema. No pueden los godos ni con las minoridades largas, ni con los príncipes mozos. Pocos reyes con la gloria de Recaredo. Pues deja el trono en herencia, como solían todos los monarcas fuertes, á Liuwa II, y los godos no le consintieron, á pesar de tener veinte años, nada más que dos de gobierno. Igual proceder con Tulga, hijo de Chindila; depusieron o por su juventud. Y cuando se hallaron frente á los hijos de Witiza, tan popular entre los militares como impopular entre los eclesiásticos, prefirieron sin vacilar con alguna Rodrigo, destinado en providenciales designios á perder España en los campos del Gualdele. Así fueron, tan grandes, tan enormes, tan invencibles, los odios del godo á las minoridades y á las regencias.

Y viene luego el período de la reconquista nacional. Pues bien; como en la sociedad visigoda existe una contradicción abierta entre la monarquía militar y la monarquía eclesiástica, en la sociedad asturiana existe una contradicción abierta entre la monarquía visigoda, que se va después de haber prevalecido algún tiempo, y la monarquía feudal, que viene, impuesta por las necesidades imprescindibles de la defensa y por las exigencias incontrastables de aquella edad. Hasta el terrible siglo X, el más exagerado de los teocráticos, no aparece, por

lo menos entre nosotros, la monarquía patrimonial, y con la monarquía patrimonial regentes y regencias. El ilustre historiador español de este siglo lo dice bien claramente, allá, en el Capítulo XXVIII, parte décima-cuarta, libro I de su historia. "Por una rara y singular coincidencia, de los cinco Estados independientes, que se han formado en nuestra patria entonces, á saber, el imperio árabe, los reinos de León y de Navarra, los condados de Barcelona y de Castilla, en los tres primeros y mayores reinan simultáneamente tres niños, Ramiro III en León, Sancho Garcés el Mayor en Navarra, Hixem II que ha sucedido á su padre Alhakon II en Córdoba: acontecimientos nuevos para los tres reinos, de donde hasta ahora hemos visto excluidos los príncipes de menor edad." Y tenían razón al excluirlos; pues, sin contar los desastres causados por él, sin seso Ramiro, al poco tiempo, había dado cuenta el siempre niño, Hixem II, del imperio, destruido en sus manos, así que desapareciera su regente Almanzor; y había Berenguer el Fratricida, en su ambición, asesinado al conde Cap de Estopa, y alzándose con la regencia del hijo de éste, ó sea, su sobrino carnal llamado en la historia más tarde Ramon Berenguer el Grande. Todas las Regencias, pues, han sido igualmente procelosas, así en las monarquías de los siglos medios como en las monarquías de los tiempos modernos. Y han sido procelosas porque la muerte, grande y misterioso agente de la igualdad natural y humana, sobrepona á una institución de casta como la monarquía, otra completamente contraria, otra de elección, como la Regencia. No conozco idea, que distinga la distancia existente de suyo entre la Monarquía y la Regencia como esta idea de Bassuet: el Monarca debe á su derecho la Monarquía, mientras el Regente su Regencia la debe á su capacidad. Pero este principio de la capacidad y de la elección, bueno, muy bueno para las repúblicas, donde todo se halla fundado en la soberanía del pueblo, resulta malo, muy malo para las realzas, donde todo se halla fundado en la gracia del Rey. Para que los principios mejores no se avinagren y nos aceden, precisas varias condiciones: 1.º, que se planteen con verdad; 2.º, que se organicen con arreglo á su naturaleza íntima; 3.º, que se conozcan por el pueblo, sobre quien deben regir; 4.º, que penetren poco á poco en hábitos y costumbres como levadura de la vida general. Y faltándole á las regencias las condiciones propias de la monarquía, esencialmente personales y hereditarias, así como las condiciones propias de las Repúblicas, esencialmente impersonales y electivas, reunen y suman los inconvenientes de ambas formas de gobierno, sin ninguna, pero absolutamente ninguna de sus ventajas.

Lo cierto es que las minoridades más célebres en nuestra historia desde la centuria décima hasta nuestra centuria son: minoridad de Ramiro III, minoridad de Alfonso V, minoridad de Alfonso VIII, el de las Navas; la minoridad de Enrique I, hijo del del de las Navas, la minoridad de Fernando III el Santo, la minoridad de Jaime I el Grande, la minoridad de Fernando IV el Emplazado, la minoridad de Alfonso XI el Justiciero, la minoridad de Enrique III el Doliente, la minoridad de Juan II el literato, la minoridad por demencia, en Doña Juana, de Carlos I, el Emperador, la minoridad de Carlos II el Hechizado, y la minoridad de Doña Isabel II, por la cual todos los proyectos de esta Cámara hemos pasado; minoridades procelosas, angustiosísimas, llenas de guerras civiles y extrañas, á causa, no solamente de la terrible lucha entre dos principios opuestos, sino también de la debilidad irremediable del poder monárquico en una monarquía, y de la guerra cruel entre los varios privilegios anejos á ciertas instituciones para cojer un gobierno privilegiadísimo y explotarlo en su provecho.

Parece que los principios tenidos por más saludables en las teorías políticas dan los resultados más desastrosos en las regencias históricas. Hay entre las regencias dos madres modelos, como doña Berenguela y doña María de Molina; pero, en cambio, dos madres insensatas, como la madre de don Juan II, es decir, doña Catalina, y la madre de don Carlos II, es decir, D.ª Mariana, quienes entregan á favoritas indignas como Leonor de Lopez y á privados ruines como Fernando de Valenzuela el honor de Castilla. Por dos regentes incomparables, como el Conquistador de Antequera y el Cardenal Cisneros, ¡cuantos ambiciosos vulgares, tentados á cada minuto por la codicia del poder supremo á la usurpación del trono y á la tiranía sobre el pueblo! ¡Fenómeno digno de notarse! Rey tan extraordinario, como Fernando el Católico, quien comparte con Pedro III de Aragón y Fernando III de Castilla, los mayores laureos alcanzados jamás en la Monarquía durante la Edad Media, se torna pésimo regente, así que pierde la propia y real autoridad.

Aquella mirada de águila que había con tal claridad visto cuanto le importaba el atraerse á Portugal por el régieo matrimonio de su hijo D. Juan, el joven caballero de Granada, con la heredera del trono portugués, y cuanto le importaba suscitar á sus eternos enemigos en los Pirineos y en las dos Sicilias, los reyes de Francia, enemistados como las de Austria é Inglaterra, fomentados por los matrimonios de su hija Doña Juana con el heredero de Borgoña y de Flandes, como de su hija Doña Catalina con aquel príncipe de Gales, que debía llamarse más tarde Enrique VIII, aquella mirada de águila se restringe hasta ver tan solo el tristísimo y deshonroso pacto con Luis XII, al cual sacrificia parte de su reino. Quien había compartido el tálamo real con Isabel la Católica, lo comparte con Germana de Foix, anheloso, por una venganza doméstica, de romper con sus sentidas amores la grande obra de su juventud, la unión de sus dos coronas. Quien había mandado sobre los conquistadores de Archidona de Alhama, sobre los marqueses de Cádiz, y los duques de Medinaceli, sobre los vencedores del Garrellano, sobre los que habían abierto su historia poniendo la cruz en las torres del Generalife y la habían cerrado poniendo la cruz en las islas del Nuevo Mundo, vese casi roto por menguadísimo ricas-hombres hechos en aquel desastroso tiempo viles cortesanos.

La genealogía de nuestros regentes y requeridores de regencias, asombra por lo deshonroso; el usurpador Berenguer el asesino, los Laras y los Castros, verdaderos ladrones, dignos de que cualquier hermandad los enforcara; el rey Fernando II de León que vuelve las armas reales contra sus propios hijos, y les obliga en su odio á no pasar de Valladolid á Plasencia sin vencer en el camino la plaza de Duasas; el infante D. Juan, el que mató al hijo de Guzman el Bueno; aquel D. Enrique, falaz hermano de D. Alonso el Sabio, pasado á los moros, y combatiente á sueldo de Fez; D. Juan el Tuerto, cuyo nombre inspira horror y nos dá como escalofríos, los Tellez y los Girones y los Arzobispos de Toledo á quienes imputa la leyenda popular, las tristes cenizas de D. Enrique III y el empuño fabuloso de su gaoan; Doña catalina, primer autora de la privanza del de Luna con D. Juan II que tan infame fué para el favorecedor y tan horrible para el favorecido; D. Felipe el Hermoso, con sus devaneos y sus informalidades; D.ª Mariana de Austria, con su padre Nithard, y sus pronunciamientos de Porrejon... y aquí paro mi reseña, temeroso de llevar al panteón solemne y solemne de las viejas pasadas historias el grito desacorde y profanador de nuestras vivas y batalladoras pasiones. Así, aquel grandísimo fisiólogo de las pasiones humanas, que se

llama Shakespeare, sin rival en la tierra, si no hubieran en Grecia brotado Esquilo y en España Calderón, así como trazó en Hamlet el tipo inmortal de la duda y de la incertidumbre, y en Macbeth el tipo inmortal de las desahogadas ambiciones, y en el negro veneciano el tipo inmortal de los celos, con Gloucester dejó el tipo inmortal de los crímenes, á que arrastra en las regencias el ansia y anhelo por convertir y elevar á propiedad eterna la transitoria posesión de una espléndida corona; pues hasta en las artes y en su intuición milagrosa, pueden estudiarse con provecho los inconvenientes y los defectos de las instituciones, defendidas ó practicadas por nosotros en las empresas varias de nuestra existencia política.

Confiase haber abusado un poco de vuestra noble atención, enumerando todos los quebrantos naturales á la realza, cuando pasa por los períodos de regencia. Pero híciese por el vano prurito de halagar vuestras orejas con melodiosos períodos ó vuestra fantasía con eruditos alardes, cual dicen á la continua mis muchos adversarios? No; híciese para demostrar como la primera fuerza moral, sobre que se levantan las monarquías, su tradición, vuélvese contra las regencias, de adversas y pésimas tradiciones. Así, como para contrastar la falta y ausencia del principio antiguo, del principio monárquico, del personaje sobrehumano que personifica este principio, en justa compensación, para le mejor equilibrio social, durante los períodos de regencias, han crecido las democracias, y han predominado las Cortes. Si el estado llano penetra bajo el amparo de tan glorioso nombre como el de Alfonso VIII allá en las Cortes de Cuenca, crece con grandísimo crecimiento en las Cortes celebradas durante la minoridad de Fernando III el Santo, y se organiza con poderosa organización durante las minoridades procelosas de Fernando IV, el Emplazado y Alonso XI el Justiciero en las Cortes célebres de Valladolid y otros puntos.

No menudean las regencias en Aragón como en Castilla. Pero sus dos Parlamentos mayores, el fue Lérica por la décima-tercia centuria, y el de Caspe por la décima-quinta, denense á la minoridad tempestuosa de Jaime I el Grande y al interregno sobreviniente á la muerte de D. Martin el Benigno. Si Carlos V encontró, al ceñirse la corona de nuestra España, diputados airadísimos en la Cornia, debióse al predominio tomado por el elemento democrático en las regencias de Fernando el Católico, de Felipe el Hermoso, del cardenal Cisneros y del cardenal Adriano. Necesitose que desapareciera el rey en Bayona para que, viniendo la regencia, y en la regencia las Cortes de Cádiz, el principio de la soberanía nacional se proclamase y se concluyese la horrible Inquisición. Así, al oír el otro día, cumpliendo sus deberes de carlista y caballero, al señor baron de Sangarran declarar irritó el célebre testamento abrogador de la ley sálica, yo desde aquí le contestaba que no trajera viejos protocolos, que no invocara procedimientos tradicionales, que no adujese leyes consuetudinarias de mayorazgos, cuando la ley sálica se borró de nuestros arquelógicos recuerdos al soplo del espíritu moderno, por el poder de los poderes y por el derecho de los derechos, por la voluntad nacional.

Si la nación soberana, en el ejercicio pleno de su soberanía condenó á D. Carlos y sus hijos á la proscripción del trono y á la proscripción del país, y al trono jamás podrán volver, mientras al país sí, pero sometidos á sus leyes y confirmándose con su explícita y soberana voluntad. Por la soberanía nacional, y solo por la soberanía nacional se justifica el que la Constitución vigente haya negado á la línea directa de doña Isabel II y de su esposo lo que no hubiera podido negarles de otra suerte, la regencia en la minoridad de sus nietos, para la cual antepone contra todo derecho monárquico y consuetudinario las líneas colaterales. Ya lo he dicho; doña María Cristina de Hapsburgo regente el reino en virtud tan solo de un artículo de la Constitución. Y esto de que solo en la Constitución radica el origen de tanto poder se halla por tal modo arraigado en la conciencia general que las Cortes nombraban las regencias directamente, así en los Códigos del 12, como del 36, y como del 55, y como del 69. Estamos, pues, en período que reconoce como base del poder público la soberanía nacional.

El empeño de la restauración, en cuyo gobierno predominó con absoluto predominio el partido conservador, fué negarse al principio capitalístico de la revolución, al principio de la soberanía nacional. Para desmentirlo en teoría surgieron dos célebres sofismas: la Constitución interna de nuestra patria y la ilegalidad manifiesta de los partidos republicanos; para desmentirlo en la práctica dos inolvidables obras; el Código fundamental semi-otorgado, y el sufragio universal restringido. Pues bien; la regencia por su origen, por su naturaleza, por su fin propio y peculiar, ha destruido todo esto, y roandado de nuevo el principio primero entre los principios democráticos, el principio de la soberanía nacional. Y como la soberanía nacional constituyó la base de la revolución, yo digo que necesitando volver nuestro Estado á los principios fundamentales de la revolución, para que obra de tal monta y tiempo no se pierda y frustre, con grave daño de la paz pública y en detrimento de las verdaderas generaciones, precisa iniciar la proclamación y organización del principio revolucionario por excelencia, precisa iniciar la proclamación y organización de la soberanía nacional. Y no pueden á esto negarse aquellos que creen nuestro pueblo esencialmente monárquico; pues dejando libre la voluntad pública, buscara de grado el principio por ella preferido y concordante así con sus tradiciones como con sus creencias. Las democracias modernas están demasiado educadas en los formularios del derecho político para ignorar que mientras las mayorías no les nieguen á las minorías el derecho de proposición y de propaganda, las minorías no pueden de ningún modo negar á las mayorías el derecho de resolución y de gobierno. Por consecuencia, huyendo del sofisma doctrinario, que ni en Rusia tiene ya posible aplicación, y levantándose al principio liberal, que ha penetrado en todo el Nuevo Mundo, y en pueblos de tan diversa complejidad como Francia, Inglaterra, Italia, Grecia, Bélgica, Holanda, Hungría y la nuevas naciones del D. núbio, debemos organizar la soberanía pública, con el reconocimiento á los individuos y á los partidos del derecho de proposición en la prensa en las reuniones, en los comicios y con el reconocimiento á las mayorías del derecho de resolución en las Cortes y demás órganos naturales del público poder. Así el problema político se ha ido simplificando entre nosotros hasta llegar á la fórmula expuesta de una suprema ecuación. Y no hay más remedio que sacar al término del siglo las consecuencias propias de las premisas por nuestros abuelos formuladas en aquellas Cortes de Cádiz, donde afirmaban la vida y la soberanía del pueblo español, mientras los reyes históricos y tradicionales cedían el pueblo español, como un rebaño, al conquistador extranjero. Si Hegel dice que un árbol hace inconsistente silogismo al pasar desde la semilla por tres términos al fruto, con razón mayor harán silogismos inextinguibles é inextinguibles siquier conscientes los pueblos, que han pasado desde revoluciones, como la del año 1803, la cual inicia el poder público en la nación, á odios, como la Constitución

democrática, la cual define completa y organiza esa misma soberanía.

Inténtese, después de todo esto, volver atrás, encerrarnos en las fórmulas doctrinarias, donde no pueden ya entrar, ni el cuerpo, ni el espíritu de la nación, es como si quisierais volver a difusa y gaseosa materia cometera el planeta vivido y habitado ya; o coger el organismo humano, cuyas moléculas cerebrales, enardecidas en el horno de nuestro espíritu, superan hasta el ether celestial, y retrotraerlas a esos rudimentos del árbol de la vida que se llaman en las lenguas sabias de hoy monedas o infusorios. Un estadista, que prescinde por completo de las ideas generales de su siglo para sustituirlos con sus propios conceptos particularísimos, asemejaríase a un piloto, que llevara su nave, por donde le pluguiera, sin atender, ni a las latitudes, ni a los astros, ni a las cartas náuticas, ni a la rosa de los vientos, ni a los avisos de la brújula, ni a las revelaciones de la experiencia y de la ciencia. No debe pasar por utopista únicamente quien a su tiempo se antepone, y divulga prematuras enseñanzas; lo es mucho más quien mantiene dentro de un pueblo progresivo y moderno, grandes insepultos cadáveres, organismos concluidos, instituciones muertas, con riesgo de pudrir y espesar sus aires, necesitando luego para bien purificarlos, y hacerlos transparentes y respirables, a fin de que comuniquen la luz y enciendan la vida, del combustible de las revoluciones.

Yo tengo por igualmente perturbadores a los reaccionarios que desconocen, y a los irreconciliables que extreman, el principio de la soberanía nacional.

Los pueblos abandonan siempre la política restauradora. Cíteseme uno solo, que se haya quedado en la política restaurada, o restauradora; uno solo. Cuando el romántico, Federico Guillermo IV de Prusia, y el reaccionario, Metetrich de Austria, destruyeron en la restauración del año cincuenta los progresos revolucionarios anteriores, llevando los cosacos a Pesh y a los croatas a Venecia, poniendo los esbirros arquiducos en Florencia, y el absolutismo teocrático en Roma, destruyendo el principio de la unidad germánica, representado por los Brandeburgos, protestantes y revolucionarios, para entregar la dirección de la Alemania feudal, y devota, como en el año quince, a los Hapsburgos, ultramontanos y absolutistas, no podían creer de ningún modo que, a los tres lustros apenas, todo este colosal régimen de reacción se vendaría con estrepito abajo en los campos de Sadova, reemplazándolo el bien diverso, proclamado años antes por la revolución universal. Pues cayó, porque no prevalecen jamás, y en ninguna parte, las restauraciones.

¡Oh! La Revolución es un principio afirmativo, y la Restauración es un principio negativo; la Revolución es un progreso y un retroceso la Restauración; como es la Revolución una acción y es una reacción la Restauración. Y entiendo por Revolución, como entiendo todos, no la fuerza, la idea; cual entiendo por Restauración a su vez, no el motín militar que la trajo, sino el conjunto de principios que la caracterizan y componen. Cuando un fenómeno social se observa siempre, y en todas partes, sin excepción, es porque lo producen leyes desconocidas, y sin embargo, reales. El vidrio y la seda eran tan malos conductores de la electricidad antes como después de que conociéramos las leyes del fluido. Las Restauraciones marcan siempre, aunque no sepan las leyes a cuyo imperio está sujeta semejante irremisible marro. Y en vista de tales enseñanzas, ¿qué debemos hacer los liberales ahora? Pues debemos restaurar los principios esencialísimos de la revolución. ¿Y cuáles han sido los principios esencialísimos de la revolución? Dos: el derecho natural de los individuos y la soberanía immanente de los pueblos. En tiempos de Doña Isabel II, la reacción atacó al primero de los principios, al derecho individual. Y por eso la revolución antepuso a todo el derecho individual, y se curó antes que de todo, de la emancipación del espíritu, y de su conciencia y de su pensamiento. Pero, en tiempos de D. Alfonso XII, la reacción atacó al principio de la soberanía nacional.

Poco creyente la restauración, habiéndole tomado por propia reflexión, o indeliberado instinto, a la filosofía moderna su criticismo, curábase poco de las ideas, y no tenía escrúpulo en dejarlas volar por lo infinito; pero curábase mucho del Estado, en quien radica el poder, y quería cortarlo por el estrecho patron de una monarquía hereditaria y tradicional. Siempre recordará cuanto me asombró una tarde, jamás de mi olvidada en que reduciéndome yo a pedir desde la tribuna el ejercicio y cumplimiento de la voluntad nacional, negóseme que hubiera tal facultad, invocándose en socorro de tan engañosos tesis los mayores sofismas fatalistas del absurdo determinismo contemporáneo. Para volver, pues, a la Revolución de Setiembre, la cual se nos impone a todos, restauraremos el principio de la soberanía nacional.

¿Cuál es el órgano legítimo de la soberanía nacional? Para decir esto se necesita saber antes lo que somos. ¿Y qué somos? Por ventura una teocracia? Lo fuimos en tiempo de ciertos reyes godos como Ervigio y Egica. Lo fuimos en tiempos de un rey austriaco, cual Carlos II. No lo somos hoy, como lo dicen las ruinas de nuestros conventos y los milagros de nuestra desamortización. ¿Somos acaso una gran aristocracia? Lo fuimos en los períodos más gloriosos de nuestra historia de Aragón, bien que templada por la libertad y por el Parlamento, así como reunida con grandes comunidades verdaderamente plebeyas y progresivas. Lo fuimos también, aquí en Castilla, durante la época que corre desde la exaltación de los Trastámaras en Montiel hasta la exaltación de los Austrias en Villalar. ¿Somos una burguesía, una clase media? No. La clase media española no ha podido constituir nunca una Monarquía mercantil como la Monarquía de Luis Felipe. Los moderados apenas llegaron a ser una débil burocracia, combatida de un lado por el pretorinismo que la desnaturalizaba con sus pronunciamientos, y de otro lado por la idea progresiva, que la carcomía con sus revoluciones. El estado llano, reunido por vez primera en las Cortes de Cuenca bajo Alonso VIII y preponderante por todo extremo en las Cortes de Valladolid bajo Fernando IV, o su minoridad, se confundió con la democracia como nuestras comunidades y municipios se confundían con las Repúblicas de todos los siglos medios.

No somos una gran aristocracia, no somos una burguesía organizada y potente, no somos ni podemos ser, ni lo hemos en nuestra historia sido casi nunca, no somos una teocracia. Podemos tener a ser, como en los tres siglos últimos, una monarquía tradicional y absoluta? Ni pensarlo. Esa monarquía murió por descomposición. Las instituciones análogas al poder absoluto y con el poder absoluto concordantes han desaparecido absolutamente todas. Entre los grandes axiomas, que ha traído el ilustre Darwin a las ciencias naturales, ninguno tan comprobado como el de que las especies desaparecidas no reaparecen jamás en los metamorfosis sucesivos de nuestro planeta. No puede restaurar el rey absoluto, al inquisidor, el familiar, el mayordomo, el alcaide de casa y corte, los corchetes y golillas, las ventrías de oficios, los tasadores, las censuras religiosas y científicas, que no puede restaurar los defectos, las arcaicas primitivas, cuyas formas petrificadas han producido los terrenos carboníferos.

niferos todos aquellos monstruos de otras edades archivadas en las frías y mudas y petrificadas, y anti-guazas zonas geológicas de nuestro planeta. El absolutismo acabó aladmitirensu seno la filosofía del siglo pasado y disolver el orden de los jesuitas que había sido su principal sosten. Acabó en los motivos de Aranjuez y Esquilache. Acabó en las conspiraciones de Fernando VII y en las debilidades increíbles de Carlos IV. Acabó al ceder la tierra de nuestra España como un predio y los españoles como un ganado del extranjero. Acabó trayendo los cien mil hijos de San Luis. Acabó, al promover sus tres guerras civiles para que lo admitiéramos por la fuerza, ya que lo habíamos destruido con nuestra libre y consciente voluntad. Somos pues una democracia.

Puesto que somos una democracia, vamos directamente al sufragio universal. Todo está preparado para ello. A su tiempo debido, en esas intuiciones de las grandes colectividades, tan infalibles como los instintos de las especies, han ido apareciendo las varias leyes, pedidas por la necesidad para constituir las democracias. Como la inteligencia mueve la voluntad, cual mueve los cilindros y las ruedas el vapor, la ley de imprenta y la ley de reuniones, dejando a todos los ciudadanos bajo sus responsabilidades efectivas y varias, la expresión libérrima de sus ideas, ha estado los medios indispensables a la manifestación del entendimiento nacional. Pues bien, reconocer como reconocemos en las leyes de imprenta y de reunión que muestra nacionalidad, compuesta por todos sus ciudadanos, igualmente libres, tiene una inteligencia, y luego desconocer que tuviera una voluntad, resultaría el mayor de los contrasentidos, siendo las facultades colectivas iguales en el fondo a las facultades individuales, aunque elevadas a su fuerza mayor y más alta por la gran potencia de toda sociedad. Era necesario estatuir, pues, también esa voluntad nacional. Y al sentirse tamaña imprescindible imposición de la lógica real, háse suscitado la fórmula, programa del gobierno y base de la situación. Y así como la ley de imprenta y de reunión, dando su libertad indispensable al Verbo humano, han constituido a la inteligencia nacional, el proyecto, estableciendo el Jurado, suma otra facultad social más a las ya consagradas, y estatuye para el juicio de los ciudadanos aquella virtud llamada conciencia nacional.

Pero no todo es pensar, no todo es juzgar; se necesita, desde luego, hacer, emplear la grande actividad de los pueblos, su energía, y abonando esta graduada emancipación, llega la ley de sufragio universal a completar las leyes de imprenta y de reuniones, así como el juicio por jurados, maravillosa obra de la democracia moderna. Os ruego, señores diputados, que os recojáis dentro de vosotros mismos y meditéis sobre la importancia de vuestras promesas en todo lo relativo al sufragio universal. Cuando hay partidos que confían en el criterio de todos, y partidos que desconfían del criterio de todos, aparecen sobre los partidos desconfiados con mucha mayor fuerza y pujanza los partidos confiados a una sociedad. Indudablemente creen más ama los sus penates cuantos los entregan al pueblo que cuantos del pueblo los recatan. Pidiendo la consulta de más ciudadanos, y la incontestable apelación a más ciudadanos, manifestaremos fô viva en nuestras ideas, una confianza plena en el pueblo. No conozco para-razos más propios para descargar de tempestades el espíritu popular que unos bien libres y bien organizados comicios. Así, cuando se ha negado el sufragio a los más, ha venido a imponerlo un estallido de la fuerza. Luis Felipe quizás estaría en el trono aun, si hubiera reconocido el derecho electoral a las capacidades, y la República de Febrero no diera pretexto al taimado Napoleón para su atentado, si no restringe la oligarquía doctrinaria, predominante allí en la Asamblea nacional, el sufragio popular. Estas grandes reformas, que organizan la libertad pública y llaman muchedumbres varias al derecho. Señores, ¿no hay que prometerlas, o hay que cumplirlas sin miedo ni vacilaciones.

Yo sé muy bien que las escuelas reaccionarias, en cumplimiento de sus destinos y en defensa de sus intereses, os presagian los mayores males, si aceptáis el sufragio universal. Yo he oído sus fatídicas y agoreras voces, que anunciaban la ruina del mundo, al cumplir vosotros principios incompatibles de todo en todo, según ellas, con las primordiales bases del gobierno. Mas paraos a considerar que las profecías no deben salirles muy del alma, pues al par que tal presagian, se ufanan de haberos allanado el camino al poder, y allanado cuando ya estaban por todo el mundo conocidos vuestros antecedentes y calificados vuestros programas. Además, los reaccionarios se han engañado en todos sus pronósticos, y han visto en largas experiencias aparecer faustos los adelantos políticos, cuya realización habían ellos creído calamitosa é infuista. Anunciaron la pérdida para España de sus maravillosas colonias, si abolíamos la esclavitud. Hémosla en días solemnes abolida, y las colonias continúan resplandeciendo en la corona de nuestra patria. Dijeron que las reuniones y las asambleas populares equivaldrían para la sociedad a los sacudimientos de los terremotos para el planeta, y las reuniones libres y las Asambleas populares por doquier se celebran sin que tiemble bajo nuestras plantas la tierra ni se desquicie sobre nuestras cabezas la máquina celeste.

Creyeron imposible una prensa política diaria sin depósito ni editor responsable, y esa prensa existente hoy entre nuestras instituciones fundamentales háse convertido en motor vigoroso de progreso y saludable freno para la estabilidad. Sin principios democráticos, llevados a la legislación por el espíritu moderno, lejos de subvertir el orden, lo mantienen vigorosísimo con uno de los más vitales elementos políticos, señores diputados, con las ideas y con los votos, quiero decir, con el concurso unánime de todos los españoles. Y es porque hay un fenómeno al cual no quieren asentar nuestros reaccionarios, pues desconcierta todos sus conceptos de la sociedad, y es el fenómeno de las democracias conservadoras tan necesitadas de guardar su corto campo, su hogar estrecho, su trabajo diario, su jornal como los banqueros sus cambios como los nobles sus blasones, como los reyes sus coronas.

Esa democracia es el núcleo, con que formarán pronto los franceses su República gubernamental, si quieren impedir guerras civiles, retrocesos temerarios, reacciones procelosas, y ha surgido poderosísima del sufragio universal. Esa democracia refrena en Suiza con el Referendum, es decir, la sanción de las leyes por el pueblo todo, las exageraciones del radicalismo, y acaba de llevar magistrados católicos en la vieja Berna de las intolerancias protestantes al gobierno de la Confederación. Esa democracia castiga con su voto a la demagogia belga; reprime con severísimos rigores las huelgas nihilistas en Chicago; alienta para las concordias indispensables en su delicada situación al gobierno de Hungría; después de haber conspirado con Mazzini y combatido junto a Garibaldi, sostiene hoy la monarquía parlamentaria en Italia y con ella la nación resucitada; funda con Rossetti la Rumania libre y con Cambrás, la Grecia independiente para encerrarse luego dentro de las necesidades impuestas por la política europea; protesta contra la Corte de Dinamarca y sus arbitrariedades sin rom-

per la legalidad; entra en los comicios nuevos para reparar las faltas cometidas por Inglaterra en Irlanda y unir en grandes transacciones dos razas enemigas; y a esa democracia que también vive hoy entre nosotros, gracias a la doble virtud del pensamiento progresivo y del tiempo creador, le confiaremos los legisladores de estas Cortes la transformación lenta pero segura de nuestra sociedad, y el cumplimiento graduado, sereno, medido, cierto, de todos los ideales modernos bajo el amparo de las leyes y en los senos de la paz y de la justicia.

Yo comprendo que la prometida é indispensable aplicación de la fórmula, sobre cuyos artículos está unánime la mayoría, y bajo cuyos auspicios entraron los liberales en la gobernanación pública; suscite grandes resistencias en los partidos todos opuestos a nosotros. No creáis que me pasman, y menos me desalientan las continuas luchas entre las fuerzas resistentes y las fuerzas progresivas de nuestra sociedad. España pertenece a las naciones vigorosas, y en esta nación vigorosa necesitase grande resolución en unos para marchar adelante y grande fuerza en otros para detener esa marcha, con tal que todo pase dentro de las leyes y para todo se apele a la nación. Los conservadores vinieron con la Restauración en castigo a nuestras faltas y vosotros venís con la regencia en castigo a las suyas. Representaban ellos Sagunto, y por consiguiente la reacción; vosotros representáis la ley comentada é interpretada con arreglo a los principios capitales del inmortel Setiembre, y por consiguiente la libertad. Vosotros queréis la Soberanía nacional; ellos quieren la Constitución interna. Vosotros queréis para la imprenta y las reuniones el Código Penal; ellos quieren Códigos cesaristas. Vosotros queréis legalizar nuestra palabra y nuestro voto dentro de la situación; ellos quieren lanzarnos de la legalidad, dejándonos tan solo el recurso de las revoluciones.

Vosotros queréis la soberanía nacional como la formuló Argüelles en el Código de Cádiz y la sostuvo Espartaco en su epopeya inmortal y ellos quieren la Constitución interna de González Brabo. Vosotros proponéis el Jurado y ellos abominan del Jurado. Vosotros queréis que por la ley de matrimonio civil tengan los Estados en la familia toda la intervención correspondiente a su responsabilidad, y ellos quieren dejar a la Iglesia una intervención incompatible con la libertad religiosa. Vosotros queréis el sufragio universal; y ellos quieren el sufragio restringido. Por consecuencia, dejando aparte la forma de gobierno, vosotros estáis mucho más cerca de nosotros que del partido conservador y más identificados que con los principios doctrinarios con los principios democráticos. Era justo, justísimo que, al examinar la escuela conservadora por medio de su pensamiento más alto y decir por medio de su palabra más autorizada cuanto creía y pensaba sobre vuestras fórmulas, dijese también toda la irreconciliable oposición que media entre vuestros respectivos principios. Por consecuencia, en virtud de leyes naturales é incontrastables os separan principios opuestos, procedimientos opuestos, recuerdos opuestos del partido conservador, como se hallan separados los privilegios naturales a las clases medias de los derechos naturales a las clases democráticas. Y tan grandes diferencias inspiran y mantienen las grandes contradicciones políticas entre los partidos modernos.

Las ideas retrógradas amenazarán, en su desgracia de hoy, quizás con desconocer un día cuanto hayais hecho hasta en medio de su asistencia y de su protesta; pero no debéis alarmaros por tales intentos ni desistir de vuestros propósitos. Ciertos partidos están condenados por su naturaleza intrínseca y por su ministerio histórico a una flexibilidad que les permite reconocer los hechos consumados y hasta robustecerlos con su fácil sanción. Y admitirán el dogma común de la soberanía nacional, y hasta el instrumento propio para su ejercicio y su realización, hasta el sufragio universal. Recordad que no es el sufragio universal, que los reaccionarios así de sus bienes patrimoniales como de sus derechos hereditarios a la rama carlista; que tras el llamado por ellos motín de la Granja declararon hecho con sus principios un Código fundamental no sancionado por la corona y escrito en nombre de la soberanía nacional resplandeciente por su preámbulo; que allí, en el año 54 sus generales y sus apóstoles más ilustres convocaron unas Cortes soberanas donde se discutió por vez primera el trono y entre los acordes mágicos del "Himno de Riego" y de Luchana se resucitó la milicia popular, es decir, el sufragio universal armado, cosa que yo no quiero que próceres insignes suyos aceptaron y sirvieron a aquella ilustre dinastía de Saboya, levantada tan solo por una votación solemnisima en este mismo recinto; que uno de sus más conspicuos estadistas ha dicho en sitio, cuyo nombre se halla vedado a mis repotes, pero vivo en vuestra memoria, como habían ellos ideado los artículos 110, 111 y 112 de la Constitución del 69, ahora tan abominable; que privaron a viejos reyes de sus privilegios, como cualquier vulgarísimo revolucionario, y crearon a la manera nuestra por simples artículos de la Constitución, dinastías de reyes; que allí en la soberana y popular Asamblea del 54 presentaron una proposición, pidiendo a las Cortes se dignaran declarar el trono de don Isabel II base de las instituciones, con cuya presentación demostraron cómo reconocían en las Cortes facultades omnímodas para disponer todo lo contrario; y que cuantos queremos en más o menos grado pacto escrito, Parlamento electivo, ministerio responsable, amovilidad en los poderes, soberanía en los comicios, partimos de la revolución y vamos a la democracia no teniendo por qué asustarnos y enfurecernos ahora si el corolario de tantas ideas se formula en los símbolos de la democracia y el testamento de nuestros legisladores en Cádiz se cumple antes de terminarse y concluirse nuestro glorioso siglo.

Creo, señores, haber demostrado cómo, para cumplir la parte del ideal progresivo, reservado por el movimiento natural de los hechos a vuestro encargo, no debéis temer ni las amenazas retrógradas de la derecha, ni las impacencias revolucionarias de la izquierda. Por mi parte, yo tengo una tan viva fé, y además tan vieja, en la razón de mi eterno ideal y en la virtud y eficacia de los medios pacíficos y legales para cumplirlo, que no desistire de mi programa ni de mis procedimientos. En lo que voy a decir no quiero que se vea ofensa ni ataque para nadie, sino la expresión leal de un pensamiento. En sentir mio el optimismo de la democracia radical es un elemento indispensable al desarrollo de la libertad española. Si nosotros no valemos tan solo de los derechos grabados en los Códigos y vivientes ya en las costumbres, para extender y acrecentar nuestras ideas, dejando al medio creador, por la filosofía moderna revelada, a la evolución el cambio y metamorfosis de nuestra sociedad no hay, para qué temer al mayor y más tremendo de todos los castigos, al castigo providencial de una reacción merecida; y las instituciones democráticas podrán ir naciendo y concertando sus movimientos en virtud de la mecánica social, tan evidente para mí como la mecánica del Universo. Pero si nosotros hacemos de la tribuna barricada, del discurso proclama, de las reuniones clubs, de los comités legales juntas revolucionarias, de las Cortes conciliábulos para promover el motín permanente, de los comicios campos atrincherados contra todo poder; de los cuarteles don-

de la disciplina y la religión del deber han de imperar con absoluto imperio sitios que promuevan el desorden y el pronunciamiento perpetuos, impediremos hoy con suma facilidad el gobierno de los partidos liberales, forzados a dejar la dirección del Estado a una oligarquía militar ó a una burocracia reaccionaria; pero en cambio recogeremos ó una servidumbre perpétua y deshonrosa, ó lo que acaso fuera peor, una República, no como la soñada en nuestras nobles aspiraciones, cuando las ideas murmuran el "Sursum-corda", en nuestros oídos y el espíritu nuestro toma sus alas de esperanza, una República de cuartel desgarrada por las competencias cruentas de los pretorianos y envilecida por las fuerzas y por las venganzas de los demagogos.

Yo, señores, que nací republicano, y moriré republicano, sin haber en mi vida servido a ningún rey, yo trabajaré por la República del derecho dentro de la legalidad y del orden, pero jamás por la República del pesimismo y de la venganza en los pronunciamientos; porque repito ahora lo que dije cuando las fuerzas demagógicas rujan a la puerta del Congreso: yo soy muy republicano, pero antes que republicano soy español, y amo mucho la República y sobre la República están para mí la libertad y la patria. —He dicho.

EL DISCURSO DEL SR. CASTELAR

El GLOBO no puede comentar la maravillosa oración pronunciada en la sesión de ayer por el señor Castelar. El señor Castelar es nuestro jefe, nuestro amigo y nuestro maestro. Todos saben cuán estrechas y cuán íntimas son las relaciones personales y políticas que nos ligan con el grande, con el incomparable orador.

Los elogios salidos de nuestros labios podrían parecer interesados si el juicio universal pronunciado en nuestro país, en Europa y en América no nos pusiera a cubierto de semejante imputación. El señor Castelar no necesita de nuevas alabanzas para alcanzar mayor fama ni gloria más alta que las ya conquistadas. Su nombre honra a su patria y a su tiempo, y aunque nosotros por respeto a su amistad callásemos sus portentosas y hasta ahora no igualadas facultades, la opinión de los contemporáneos y la posteridad se encargarían de pregonar su génio.

Porque el Sr. Castelar no puede ser comparado con ninguno de los grandes oradores conocidos. Brillan los unos por la altura de sus conceptos, otros por la profundidad de sus ideas, otros por el método con que encadenan los miembros de sus discursos, otros por la claridad en la exposición, otros por el fuego y la pasión que imprimen a su pensamiento: ninguno como Castelar por todas estas cualidades juntamente.

Cuando Castelar se levanta en la tribuna a pronunciar uno de sus portentosos discursos, diríase que se levanta con él el génio de nuestra raza y de nuestro pueblo. Todos los entusiasmos del espíritu nacional, todas las grandezas de nuestra historia, todas las esperanzas que cifra España en el porvenir tienen en el Sr. Castelar la encarnación más alta y más viva. El Sr. Castelar es el apóstol de la República y el verbo de la democracia; pero el señor Castelar, es ante todo, y sobre todo el grande, el incomparable orador español. No se le hable de tierra superior a nuestra tierra y de raza superior a nuestra raza. En este punto no admite reservas ni distinguos: sobre sus ideas y sus convicciones late puro en aquel ser el sentimiento de amor a la patria. Cuando habla de los dolores, de las ansias, de la independencia, de la libertad de la patria, el señor Castelar se transforma en un iluminado. Los párrafos más elocuentes, aquellos que pasarán a la posteridad como modelo de elocuencia castellana, y tra hermosa lengua, serán sin tinte de exagerados innumerables veces a glorificar el espíritu de este noble pueblo.

Podrán sus ideas políticas y sus convicciones filosóficas ser discutidas y regateadas; pero cuando habla de España con aquellos acentos no superados hasta ahora jamás por orador alguno, cuando aquella palabra deja ver el hermoso corazón del gran patriota para quien todo sacrificio es pequeño, si se trata de la libertad y de la independencia de este suelo, entonces no hay enemigos ni adversarios; apodérase del auditorio, lo hace suyo, sujetándolo a su elocuencia y obligándolo a sentir con sus propios puros sentimientos y a pensar con sus generosas ideas.

Por eso el señor Castelar, aun siendo un democrata convencido y un republicano tenaz, no será nunca un orador de partido en la acepción estrecha que comunmente se da a esta voz. Su pensamiento elevado le pone al abrigo de ciertas sospechas: los adversarios de su política dejan de serlo en el momento en que se muestra el gran español, amante como nadie de su patria.

No hay sino perseguir con firmeza un propósito honrado y caminar por la ancha senda de la verdad y del bien para merecer la justicia que se debe a los grandes hombres. No hay en nuestro país quien se la niegue al señor Castelar: sus enemigos más apasionados declaran a voz en grito cuanto debe nuestro país a su gran palabra y cuanto espera nuestra patria de su poderosa inteligencia.

Porque el Sr. Castelar no es solamente el orador insigne, y el pensador, y el artista, y el gran español: el Sr. Castelar es también el estadista y el hombre de gobierno que stupo en el poder hacerse digno de la estima de sus conciudadanos y sabe en la oposición aleccionarlos para evitar a este desdichado país nuevos días de dolor y de quebrantos.

No basta a los hombres públicos cuando llegan a ciertas alturas, el expresar sus ideas en forma elocuente y brillante; grandes, insuperables son los títulos que el Sr. Castelar tiene en este respecto para merecer la admiración de sus contemporáneos. Es menester más: es menester que definan su actitud y que muestren claramente su representación, porque sin ella los altos y los relevantes méritos personales no son sino el brillo fugaz de astro que pasa rápidamente por el horizonte. El Sr. Castelar puso sus ideas al servicio de una causa y no se ha rectificado un punto desde el instante en que la experiencia le señaló sus actuales caminos.

No se propone el Sr. Castelar, como indican algunos periódicos conservadores, ser enemigo insidioso de instituciones históricas: si estas desaparecen, será resultado de la naturaleza de las cosas y del movimiento de la opinión. Jamás se ha hablado desde la tribuna española lenguaje más honrado ni más franco. Nadie se puede llamar a engaño. El señor Castelar que rinde culto ferviente a la democracia y que ha consagrado su vida entera a la República, espera del espíritu nacional el fallo definitivo de sus actos.

Lean con atención nuestros lectores su discurso notabilísimo, y digan después si se ha hecho obra más acabada de elocuencia y se ha ejecutado acto de mayor trascendencia en la historia política de nuestra patria.

Unir a los liberales en un mismo sentimiento para proclamar que solo la nación es soberana equivale a un triunfo de los más señalados a que puede aspirar una gran inteligencia.

ECOS POLÍTICOS

"El Diario Español", que ante los chubascos parlamentarios que caen sobre el Sr. Cánovas por su conducta a la muerte de D. Alfonso XII, se alegra cada vez más de no tener solidaridad en ello, quiere que conste que no está arrepentido de la actitud adoptada.

Por nuestra parte, que conste.

El mismo periódico, hablando del discurso del Sr. Castelar, dice:

"Hay que considerar con verdadera atención estas esperanzas, notablemente expuestas por el Sr. Castelar, y sin perder de vista las protestas de benevolencia que hoy, más acentuada que ayer, ha dirigido al gobierno."

No deben caer en las fosas del olvido los recuerdos que el tribuno de la democracia española ha traído a su memoria; pues aunque de todos es conocida la lealtad del gobierno de la regencia, dan motivo para producir recelos ciertas frases que se pronuncian, quizá sin intención, pero que abordan gran trascendencia."

Todavía van los romeristas a proponer la acusación del gobierno, sirviéndoles de cuerpo del delito el discurso del Sr. Castelar.

Aquí se presenta para ello un testigo de cargo.

"La Época."

"Pero no hay—dice este periódico—que hacerse ilusiones, ni dejarse llevar de optimismos. Con todo esto que el Sr. Castelar ha dicho de una manera moderada, seguimos creyendo que el señor Castelar hace más daño a la monarquía y al gabinete con sus procedimientos armados: aquel es el enemigo doméstico que entre cantelosamente en el hogar, y envenena el aire que se respira: aquellos son los rebeldes que sitian la plaza, que aperciben al enemigo, y que van dispuestos a la lucha."

Cuanto más juicioso se muestre el republicano señor Castelar, menos devoción sentiremos por él.

Por fortuna para la vista del proceso, hay ya un testigo de descargo, el cual declarará que el discurso del señor Castelar es muy provechoso a la monarquía.

"El Progreso."

Y hoy habrá uno ó dos más.

"El Progreso, elogia la forma del discurso del Sr. Castelar."

El fondo, como era de suponer, no le ha gustado:

"No discutiremos ahora—dice—los motivos que tenga el Sr. Castelar para observar esta conducta; pero los aplausos de los monárquicos y del gobierno dicen bien a las claras, que no es con benevolencia como la del jefe del positivismo, con lo que se ha de conseguir el triunfo de la República."

Pues, tampoco lleva trazas de conseguirse por las revoluciones que confeccionan "El Progreso," ó sus amigos.

Los periódicos conservadores tocan la campana para llamar gente al templo, porque hoy actúa de pontifical D. Antonio.

Sobre la sesión de hoy dice "El Correo":

"A causa de quedar ayer bastante fatigado, ha dejado su rectificación el Sr. Salmerón, para cuando haga su discurso el Sr. Cánovas que será mañana."

Créase que el discurso del Sr. Cánovas será muy vivo contra el Sr. Salmerón.

A causa de una irritación que le molesta desde anteaño, y que anoche se acentuó un poco, el Sr. Sagasta no ha podido concurrir a la sesión de esta tarde."

Si no puede concurrir a la de hoy, tampoco, según los conservadores, hará falta.

Pues el Sr. Cánovas se propone actuar de presidente del Consejo de ministros.

"El Estandarte, está entusiasmado con el discurso del señor Moret, cualquiera creería que el ministro de Estado ha puesto un embajador en Constantinopla."

Lo cual para nuestro colega debe parecer más difícil que poner una pica en Flandes:

"El Sr. Moret—dice El Estandarte—hizo una elocuente defensa de la monarquía y arrancó grandes y merecidos aplausos, y señaló sobre todo el hecho de que mientras los republicanos quieren que el gobierno proclame la república en el caso de que viniera una Cámara republicana, ellos, habiendo una Cámara monárquica, no sólo no acatan la institución, sino que proclaman y aconsejan los medios de fuerza. Mil parabienes al señor Moret por su discurso, que fué una refutación completa del de su adversario."

Pues ese hecho que según "El Estandarte, ha señalado el señor Moret es el mismo hecho tantas veces aplaudido por los señores Cánovas, Pidal y otros."

Para quienes los republicanos que proclaman y aconsejan los medios de fuerza son mucho más nobles y más dignos que los que trabajan por sus ideales dentro de estricta legalidad.

Todo sale a la cara. Pero este absurdo le sale a los ojos a los conservadores.

CUERPOS COLEGISLADORES

SENADO.

Sesión del día 2 de Julio de 1886.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR FERNÁNDEZ DE LA HOZ.

Después de leída y aprobada el acta de la anterior, el Sr. Medina Vitorres pide se indemnice a los propietarios vascongados que sufrieron perjuicios con motivo de la última guerra civil.

Orden del día.

Fuó aprobado sin debate el dictamen admitiendo al ejercicio del cargo de senadores a los señores Lausatz y Fernandez Castañeda.

En seguida discutió el voto particular relativo al proyecto de ley prorrogando los tratados de comercio.

El Sr. Vida hace uso de la palabra en contra del proyecto de ley presentado por el gobierno. El partido conservador, dijo, no hace oposición sistemática al ministerio; y citó los nombres de los señores Martínez Campos y Maluquer, como contrarios al proyecto.

Acusó al ministro de Estado de estar infringiendo la ley de Agosto de 1860, que previene sea oído el Consejo de Estado en las cuestiones de tratados de comercio y de navegación.

Inmediatamente recuerda las palabras del señor Moret, cuando el congreso del "modus vivendi," á saber: que si un ministro infringía las leyes y se presentaba delante del Parlamento á merecer sus censuras, al menos no comprometía los intereses de su país, aunque comprometiese los suyos propios, cometiendo una ligereza.

"El señor ministro de Estado ha obrado por cuenta propia; nada sabía él de la Guerra, el cual decía al Senado que aguardara á que el Sr. Moret hablara; no ha habido, pues, acuerdo ni menos conformidad del Consejo de ministros, ó por lo menos no consta oficialmente. Está conforme el Sr. Camacho con el proyecto citado? Si estuviera presente el señor ministro de Hacienda, mostraría su desconfianza con S. S., si es que no ha variado de opinión. En efecto, en un documento ha consignado que era imposible que se pudiera aceptar en la

Gran Bretaña promesa ni derecho menor en la escala alcohólica. El Sr. Gallostra, ex-ministro de Hacienda, tiene análoga opinión."

Luego desciende el orador á refutar concretamente y punto por punto el proyecto del ministro de Estado.

Demuestra no existir reciprocidad en el proyecto, y que por consiguiente lastima profundamente los intereses de la nación.

El Sr. Merelo impugnó el voto particular que considera el congreso verificado, como dañoso para los intereses públicos.

Añade que el tratado tiene una parte común con lícitas declaraciones del partido conservador, como son el de modificar la escala alcohólica de 26 á 30 grados y el de conceder á Inglaterra el trato de nación más favorecida.

Hay otra parte de diferencia, que son las modificaciones ó innovaciones. Lo dañoso será esto, pues la parte común había sido aprobada por los Cuerpos Colegisladores, y no ha sido considerada peligrosa por el partido conservador.

Manifiesta que por su parte no hallaría inconveniente en conceder á Inglaterra grandes ventajas porque tiene la compensación de abrir grandes mercados á nuestra agricultura.

Concluye diciendo que los vinos embotellados no sufren perjuicio alguno en el convenio.

Se levantó la sesión á las seis y media.

CONGRESO.

SESION DEL DIA 2 DE JULIO DE 1886.

En los pasillos y en el salón concurrencia extraordinaria de diputados. Las tribunas cuajadas literalmente de público que desde muy temprano acudió presuroso á tomar asiento para escuchar la palabra del incomparable orador republicano. En la calle largas colas de gente, en las aceras próximas á las puertas que dan entrada á la tribuna pública. Desde el salón de espera al salón de conferencias menudean los recados de los amigos y los parientes de los diputados que desean un puesto, un rincón por molesto que sea desde donde se pueda oír al señor Castelar. El señor Martos y el señor Castelar se ven materialmente asediados antes de comenzar la sesión por los que les piden billetes. Si las tribunas fueran diez veces más capaces serían insuficientes para contener á tanto público como se disputa el placer de presenciar la sesión.

Damas muy elegantes y muy conocidas de la buena sociedad madrileña ocupan en totalidad las primeras filas de las tribunas.

El calor insufrible.

Abrese la sesión, bajo la presidencia del señor Martos, á las tres.

Varios señores diputados hacen preguntas de escaso interés. (Los ugiéres van por las tribunas advirtiéndole al público que roprimá toda manifestación de entusiasmo porque de lo contrario, tendrán que desalojarlas por orden expresa del presidente.)

El general Dabán pregunta sobre las operaciones de la Caja de Redención y enganches, y si es verdad que pasan al Tesoro los fondos que manda aquel centro.

El ministro de la Gobernación contesta al general Dabán declarando que hasta que las leyes estén aprobadas, no rigen.

El ministro de Hacienda contesta que ha dado órdenes para que continúe todo en la misma forma que estaba en la Caja de Redención y enganches, mientras no sea ley la de las Cajas especiales.

El señor Vincenti apoya una proposición relativa á las obras del puerto de Vigo.

El señor Alvarado apoya en un razonado discurso una proposición de ley sobre carreteras.

La impaciencia por oír al señor Castelar es tan grande, que la voz del señor Alvarado no llega al fondo de las tribunas por el rumor que producen los diputados.

El señor Bagés apoya otra proposición sobre la construcción de un ferro-carril en la provincia de la Coruña.

(Continúan los rumores y las muestras de impaciencia. El señor Castelar entra en el salón y ocupa su asiento.)

DISCUSION DEL MENSAJE.

El Sr. Salmerón suplica al presidente que le reserve la palabra para más adelante, dada la impaciencia que nota en todos por oír, dice, al Sr. Castelar, príncipe de los oradores.

El Sr. Castelar se levanta, y en medio de la mayor expectación y de un silencio religioso, pronuncia el magnífico discurso que publicamos íntegro en este número.

Después que hubieron terminado los grandes aplausos con que acogió la Cámara el último grandilocuente párrafo del Sr. Castelar, se levantó á contestar á nombre del gobierno.

El señor ministro de la Gobernación, quien dijo: Señores, es muy difícil, y desde luego para mí imposible contestar al elocuente discurso de mi particular amigo el Sr. Castelar. Todos en vuestra conciencia os preguntareis que por qué soy yo, teniendo tan escasas condiciones, el que conteste al Sr. Castelar. (Voces en la mayoría: No, no.)

La razón de esto consiste en que el señor presidente del Consejo de ministros se halla molesto por una dolencia; pero tanto el Sr. Sagasta como el gobierno todo elogian la primera y la última parte del discurso del Sr. Castelar, no ya por su grande elocuencia, que á esto no tiene siempre acostumbrados, sino por su alto espíritu patriótico.

Tanto el discurso del Sr. Castelar como el programa y los propósitos del gobierno, salvo las diferencias que todos conocéis, pueden expresarse en estas palabras: Todo por la paz, para la libertad; y todo para la libertad, por la paz. (Muy bien, muy bien.)

Está en la conciencia de todos los ciudadanos que la perturbación es un crimen, y que cuando se prescinde de la ley para la ley, se comete un crimen de lesa nación. (Muy bien, muy bien en la mayoría.)

Combate los procedimientos de fuerza, y pregunta á los republicanos que si persisten en tener un pie en la revolución y otro en la legalidad para conseguir sus ideales, por qué pretenden que se planteen de buena fe ciertos principios.

Afirma que si en algo podían estar satisfechos los liberales, es de que la regencia se encuentre preestablecida en la Constitución del 76.

Después de hablar de las ventajas que á su juicio reportaron en determinadas circunstancias las regencias se expresó de esta manera:

Yo aseguro al Sr. Castelar que en esta regencia no han de padecer el principio monárquico ni el liberal, siendo bastante á garantizarlo, las altas condiciones de la augusta señora que desempeña la regencia.

Si queréis que de una vez se planteen y desenlacen los principios y los derechos de la escuela liberal, sed francos, sed patriotas, sed sinceros y renunciad para siempre á los procedimientos de fuerza. (Muy bien, muy bien: aplausos en la mayoría.)

Se suspende el debate y se levanta la sesión. Eran las siete y media.

TELEGRAMAS

LA LEY DE AYUNTAMIENTOS EN FRANCIA.

PARIS 1.º (recibido el 2).—Senado. Se aprueba el proyecto relativo á la publicidad de las sesiones del Ayuntamiento de París.

El ministro del Interior contestando á una pregunta del Sr. Wallon, dice que hará respetar la ley al Ayuntamiento de París lo mismo que á los demás y que anulará todos los acuerdos ilegales.

SOBRE LOS DESORDENES EN SERBIA.

LONDRES 2.º—"El Times", publica hoy un despacho de Viena diciendo que el príncipe de Montenegro ha convalidado al emperador de Austria de que el yerno de aquel, el príncipe Karageorgewitz es completamente ajeno á los desórdenes que recientemente han ocurrido en Serbia, en donde los campesinos se niegan á pagar los impuestos al grito de "viva Karageorgewitz."

UN EMPRESTITO.

VIENA 2.º.—El príncipe de Montenegro ha contratado un empréstito de un millón de florines con el Landerbank, dando previamente plenas seguridades pacíficas al conde de Kalnoki.

LA EXPOSICION DE BERLIN.

BERLIN 2.º.—El Consejo federal alemán ha negado un crédito con destino á la proyectada Exposición de Berlín para 1888.

EL CÓLERA EN ITALIA.

ROMA 1.º (noche).—Recibido el 2.º.—El cólera toma proporciones alarmantes. En Brindis 20 casos y 8 defunciones; pero en los pueblos inmediatos 179 casos y 53 muertos.

Se ha vuelto á presentar en Venecia, donde han ocurrido hoy ocho y uno respectivamente.

EL VOTO DE LOS MILITARES EN FRANCIA.

PARIS 2.º.—El dictamen de la comisión de la Cámara es opuesto á que los militares tengan voto en las elecciones de ayuntamientos y diputados y senadores.

VIAJE DE LOS DUQUES DE MONTPENSIER.

PARIS 2.º. Los duques de Montpensier han debido llegar esta mañana á En, donde se encuentra la condesa de París. Esta señora se propone partir para Inglaterra el lunes próximo.

VIAJE DEL EMPERADOR DE ALEMANIA.

BERLIN 2.º.—El emperador de Alemania es esperado en Gastein el 15 del corriente. Le acompaña el príncipe de Bismarck, y por lo tanto, se atribuye importancia política á dicho viaje.

CHOQUE DE TRENES.

BERLIN 2.º.—Ha ocurrido un choque de dos trenes de viajeros cerca de la estación de Rottendorf, resultando nueve muertos y un gran número de heridos.

LA PRENSA Y EL GENERAL BOULANGER.

PARIS 2.º.—Llama la atención la campaña que algunos periódicos republicanos, haciendo causa común con los monárquicos, han emprendido contra el ministro de la Guerra, general Boulanger.

Dichos diarios parecen acusar al general de haberse puesto en el camino de la dictadura.

Del grupo de los antiguos amigos de Gambetta han partido estas embozadas acusaciones.

El gobierno en masa se muestra dispuesto á sostener al ministro de la Guerra, quien hasta ahora ha dado pruebas evidentes de hallarse identificado por completo con las instituciones republicanas.

ELECCIONES EN INGLATERRA.

LONDRES 2.º.—Hasta ahora han sido elegidos sin oposición 16 conservadores, nueve unionistas (liberales disidentes) ocho ministeriales y tres parnellistas.

LONDRES 2.º.—Gladstone ha sido reelegido sin oposición.

Hasta el mediodía van elegidos 23 conservadores, 9 unionistas, 29 ministeriales y 4 parnellistas.

EL GENERAL SAUSSIER.

PARIS 1.º.—(Recibido el 2).—El "Diario de los Debates" dice que el general Saussier, ministro de la Guerra, ha dirido también una carta de censura al general Courcy por haber publicado una carta en los periódicos sin autorización del ministro.

El Sr. Hubbar, radical, interpellará al gobierno en la Cámara de diputados sobre la dimisión del general Saussier, pero aguardará la respuesta de este al ministro de la Guerra.

PARIS 2.º.—El general Saussier, gobernador militar de París, contestando al ministro de la Guerra, ha declarado hallarse dispuesto á continuar siendo gobernador de París.

VARIOS TELEGRAMAS.

CHERBURGO 2.º.—El nuevo torpedero español "Barceló", ha salido de este puerto con rumbo á Lisboa.

PARIS 2.º.—"El Piario de los Debates", cree que el conde de Montabelló continuará en la legación de Bruselas.

SAN PETERSBURGO 2.º.—El segundo secretario de la embajada de Francia ha presentado la dimisión de su cargo.

Fabra.

TOROS.

Nuestro compañero UN ALZUACIL no pudo, por hallarse indisputado, asistir á la corrida de ayer.

Pero amigos que le merecen entera confianza por el aboigo de buenos aficionados que tienen, le remiten estos datos que á continuación publicamos.

Presidencia de D. Higinio Cachavera.

Primer toro, CARPINTERO, colorao, cornialto, abierto y de libras.

Bravo y codicioso en varas. Tomó ocho, seis de Roman Caro, picador del Espartero, una del Chuchi y otra de Veneno.

Nada notable en los quites.

El Pulga dejó dos pares pasados y Regaterin uno desigual al cuarto.

Frasuelo indica deseos de quedar como un maestro en este toro; manda despejar el redondel y se va á buscar al toro en los medios.

Llega hasta la cara con la muleta le pasa ceñido y parando los pies. Cita á recibir, pero el toro no acude. Remata al toro con tres medias; palmas.

Al intentar recibir á aquel toro, no estuvo el diestro acertado.

Merece palmas por su intención de quedar bien, si es que en el toro la intención basta.

El segundo toro, de Muruve, después de recibir tres varas, en medio de una silba espantosa, fué retirado al corral por defectuoso.

Y salió el sustituto llamado SOLITARIO de la vacada del marqués viudo de Salas, negro, buen mozo y vizco del izquierdo.

Tomó seis varas.

Mojino dejó un magnífico par. Currinche clavó dos pares buenos.

Cará, después de una faena regular, en la que hubo dos ó tres pases buenos citó á recibir, fuera

de suerte, y remató al bicho con dos pinchazos malos, dos estocadas idem de lienzo, y un desenbello al segundo intento.

Silencio.

CASCABEL, de Cortina, colorao, bragao, ejalao y con hechuras de mona.

Tomó siete varas y mató dos caballos.

Mazzantini (D. Tomás) deja uno en la arena, medio en el toro y uno entero desigual.

El Barbi cumplió mal con medio par.

Mazzantini, después de una faena aceptable, cogió un gran pinchazo en hueso y soltó en seguida un soberbio volapié.

Palmas.

MONTENEGRO, colorao, de libras y cornicorto.

Tomó seis varas.

Sevillano puso medio par y repitió con uno entero caído.

El Lolo dejó medio en los bajos.

Espartero brindó entre los aplausos de la concurrencia.

Después de varios pases, en los cuales no demostró con el trapo el arte y la seguridad de que hizo gala el último día que toreó en Madrid, y antes de arrancarse á matar, fué cogido sin consecuencias.

El toro se echó después de tres estocadas medianas.

El Espartero en éste indigne de su nombre y de sus antecedentes.

Aquel no era el Espartero.

Era el Maroto.

BARATERO, negro, bragao, liston, de la vacada de Cortina.

Salvador le dió dos verónicas por lo mediano.

El bicho tomó con alguna codicia nueve varas.

Muy bravos en los quites Frasuelo y Espartero, dando con la mano en el hocico al toro.

Indignación cómica de los aficionados serios.

Regaterin clavó dos pares que no merecen especial mención y el Pulga uno bueno segando.

Salvador, después de media docena de pases buenos, tomó una vez los huesos y remató á la fiera con una buena hasta la mano.

Palmas muy justas.

"Matadero," cárdeno, bragao, astillado del derecho.

Tomó diez varas y mató dos caballos.

Mojino clavó un par superior y repitió con uno óptimo.

Parecía en aquel momento que estábamos en Aranjuez, en aquel Aranjuez en cuyas calles la sombra de Felipe II ha cedido el paso á la de Rafael I y Único.

Currinche dejó un par bueno.

Cará hizo una mala faena. Como matador, ejerció de sochantre.

Vaya una manera de herir en tono bajo!

"Algarrobo," toro monárquico y dinástico, representante de las glorias restauradas...

Le pusieron fuego.

Amen.

—¿Qué significa esa palabra "amen," que decís al fin?

—Así sea.

Entre el Barbi y Tomás Mazzantini le pusieron tres pares y medio aceptables.

Mazzantini, después de una brega buena, remató al huey de un volapié por todo lo alto entrando y saliendo á la perfección.

Ovación al Angel de las Escuelas.

El sexto fué un toro anónimo, negro mulato, cornialto.

Tomó seis varas.

El presidente tocó á banderillas antes de tiempo y recibió una bronca monumental.

En medio del escándalo parearon los chicos del Espartero, sin hacer nada de notable.

El Espartero remató al bicho con dos sablazos.

El héroe de la fiesta el Mojino.

De los espadas, Mazzantini.

El Espartero como dice el cantar:

"En una esparterita llora un chiquillo..."

Por la copia, X.

SECCION DE NOTICIAS.

Ayer tarde á las tres estuvo en palacio el Sr. Abascal conferenciando con la regente acerca de la instalación del Hospital para niños en Vallehermoso, acordada el día anterior en el Consejo de ministros.

Las obras comenzarán en breve y correrán á cargo de los arquitectos municipales.

En el día de ayer solo intervino el juzgado de guardia en la captura de tres rateros que cometieron robos de escasa importancia.

Segun telegrama del prefecto de Venecia al gobierno de Italia, D. Carlos legó el 30 á dicha población acompañado del Sr. Melgar.

Segun una curiosa estadística que publica el "Diario de la Marina, en las seis provincias de la isla de Cuba, quedaban á últimos de Mayo 25.881 patrocinados: 2.937 en la de Pinar del Rio; 3.693 en la de la Habana; 9.264 en

Ayer tarde se reunió la comisión de actas del Congreso. En ella se acordó la gravedad de las actas de la Coruña por ocho votos, y por lo que respecta al señor Moral, cinco votos han declarado leve su votación y graves sus otros dos lugares. En la de Pontevedra acordó la mayoría proponer la proclamación del Sr. Folla. El acta de Grazales cinco han votado por la validez de la elección del Sr. Ruiz Martínez contra ocho votos que estiman el acta grave, absteniéndose de votar los otros individuos de la comisión. Bajo la presidencia del Sr. Moyano se reunirán el domingo los diputados castellanos en el Congreso. Para emitir dictamen sobre la locura alegada por la defensa del cura Galeote, han sido nombrados los médicos forenses señores Isasa, Lozano, Bustamante, Escuder, Simarro y Vera. Los tres primeros han sido nombrados por tribunal y los tres últimos por el procesado. Dichos médicos han expuesto al tribunal que necesitan dos meses de observación para llenar su cometido. A contar desde hoy tendrán lugar consecutivamente las tres sesiones que faltan por celebrar en la Diputación provincial.

BANCO DE ESPAÑA.

En las sucursales del Banco en Valencia y Alcoy se ha presentado algún billete falso de 25 pesetas, de la emisión de 1.º de Enero de 1884; y a fin de que no sea fácil sorprender al público con esta falsificación en el caso de que circularan algunos de estos falsos billetes, el Consejo de gobierno ha acordado que se publiquen las diferencias de más bulto que los distinguen de los legítimos, y son las siguientes: 1.º Los falsos están litografiados anverso y reverso, y no con el grabado en la talla dulce de los legítimos, por lo que las líneas y contornos de la viñeta de los niños, lector y oyentes, así como los adornos y letras microscópicas en negro, carecen de la determinación, claridad y pureza con que se distinguen los legítimos. 2.º Los rayos que salen de la parte inferior del medallón ó viñeta del centro se marcan demasiado en los falsos, con un tono mucho más oscuro. 3.º Las sombras ó batimientos de las dos cifras "25", que se hallan á ambos lados del medallón central, aparecen más confusas, y las líneas diagonales de la cifra 25 sobre la cual está colocada la firma del Cajero, tiene líneas retocadas á mano en la parte inferior de la curva del 5. 4.º El fondo color bermellón del anverso es muy defectuoso y desigual en su estampación, especialmente en su parte inferior, y los tipos de la numeración y letras microscópicas son de mayor tamaño que en el billete legítimo. 5.º El perímetro de la estampación, aunque poco, es algo mayor en el billete falso que en el legítimo, como consecuencia natural del método ó procedimiento litográfico empleado para la falsificación. 6.º En uno de los ojos (el izquierdo) del niño que está como en segundo término, señalando á un libro, á la izquierda del que mira el billete falso, tiene la imperfección, á primera vista, perceptible, de una mancha blanca, que no se advierte en el legítimo, porque efectivamente no la tiene. 7.º La niña que está en el centro, por lo defectuoso de la estampación litográfica, no muestra en la cara ni en los ojos aquella expresión y determinación de líneas y de claro-oscuro que tanto distinguen la cabeza de esta figura en el billete legítimo. 8.º El reverso en los falsos es muy parecido al de los legítimos, excepto en la brillantez y limpieza del color y las líneas, que acusan la diferencia de la litografía de los primeros al grabado en talla dulce de los últimos. 9.º Química dulce y sin rival, contra calenturas. Caja 2 pesetas, en las boticas ó remitida certificada por el doctor Santoyo, Linares (Jaén.)

MOVIMIENTO DE MAGISTRADOS.

Por el ministerio de Gracia y Justicia, se han firmado los siguientes decretos: Jubilando á su instancia á D. Antonio María de Pineda, magistrado de la Audiencia territorial de Barcelona. Trasladando á esta vacante á D. Antonio Vázquez Illá, magistrado de la de igual clase de Valencia. A magistrado de la de Burgos, á D. Pedro Salazar y MacMahon, presidente de la Audiencia de lo criminal de Talavera. A magistrado de la de Oviedo, á D. Benito Díaz Varela, fiscal de la de lo criminal de Mondoñedo. A esta vacante, á D. Juan Rodríguez y Rodríguez, fiscal electo de la de Zamora. A esta vacante, á D. Bernardo Cónsul, que lo es de la de Lugo. A esta vacante, á D. Eduardo Trillo y Salelles, magistrado de la territorial de Oviedo. Trasladando á la presidencia de la Audiencia de lo criminal de Trep, á D. Pablo Reverter, fiscal de la misma. Promoviendo á magistrado de la Audiencia territorial de Valencia, á D. Carlos Miguel Lizana y Sáez, que lo ha sido de la de lo criminal de Alcalá de Henares, y actualmente auxiliar en comisión de la clase de primeros de la secretaría del ministerio de Gracia y Justicia. A fiscal de la de lo criminal de Tineo, á D. Mariano Laspra, teniente fiscal de la territorial de Burgos. A presidente de la de lo criminal de Talavera, á D. Santiago Romasanta y Fernandez, magistrado de la misma. A fiscal de la de Seo de Urgel, á D. Francisco García Cuevas, magistrado de la de Manzanares. A magistrado de la de Cádiz, á D. Faustino Ortega y Arnal, juez de Huesca. Dejando sin efecto, á su instancia, el decreto por el cual fué promovido á teniente fiscal de la territorial de Las Palmas, D. Silverio Martínez Azagra. Promoviendo á esta vacante á D. Ricardo López Vivero, abogado fiscal de la de Sevilla. A magistrado de la de lo criminal de Talavera, á D. Ramón María Pérez Carrasco, juez de término de Toledo. A magistrado de la de Jerez, á D. Evaristo Alonso Duro, teniente fiscal de la de Zamora. A magistrado de la de Almería, á D. Manuel Bosch y Tarragona, juez de término de Zaragoza. A magistrado de la de Manzanares, á D. Celestino de los Ríos, juez de término de Burgos. A teniente fiscal de la de Burgos, á D. Víctor Pineda y Cueto, teniente fiscal de la de Salamanca.

ENTRAN ENFERMEROS.

El miércoles se cometió un sangriento crimen en el manicomio de Valladolid. Hé aquí cómo refiere el hecho un periódico local: "Dos enfermeros del manicomio provincial, en-

tabaron una fuerte disputa, y uno de ellos, llamado M. H., infirió á su compañero M. E. varias puñaladas, saliendo inmediatamente á la calle y con marcadas señales en la ropa del crimen que acababa de ejecutar, llegó hasta el palacio de Justicia, penetrando en la sala de la sección primera de lo criminal, donde á la sazón se estaba celebrando un juicio oral, se dirigió al tribunal en demanda de que se le arrestase, confesándose autor del delito referido. La sala, en su vista, ordenó le pasasen á una habitación, donde se halla á disposición del correspondiente juzgado. El herido, según parece, se encuentra bastante grave.

El día 30 del mes último se encendió una luz "hija blanca" en la margen izquierda del río anti-guo de Adra (Almería), que estará elevada á 16,09 metros sobre el mar y 13,14 sobre el terreno, con un alcance de 12 millas. La farola es de forma de torre ligeramente cónica, adosada á la casa del guarda por la parte S., estando ambas pintadas de gris claro.

En la sección tercera del Congreso se han reunido los senadores y diputados de las provincias de Almería, Granada y Jaén.

Asistieron 25 entre senadores y diputados, eligiendo presidente á D. Carlos Navarro y Rodrigo y secretarios á los Sres. Pérez (D. Sebastián) y Villanova.

Se nombró una comisión por cada provincia compuesta de un senador y tres diputados en esta forma:

Almería.—Sres. Conde de Montarco, Laserna, Pérez (D. Sebastián) y Martín Toro.

Granada.—Sres. Paso y Delgado, Ruiz Villegas, Gosalvez y Aravaca.

Y Jaén.—Sres. Marqués de Mondejar, Delgado, Sagasta (D. José) y Montilla, la cual comisión tendrá á su cargo ocuparse de los intereses materiales de las mismas y especialmente del ferro-carril de Linares á Almería.

Los amigos y correligionarios del señor Salmeron desean que la comisión que ha de felicitar por su último discurso vaya revestida de la mayor autoridad, y al efecto han decidido convocar para esta noche á la Junta directiva á fin de que acuerde quiénes han de formar la expresada comisión.

Probablemente la formarán la misma Junta y algunos individuos del casino republicano progresista.

CRIMEN EN LA GUARDIA.

Sobre este tremendo crimen cometido por un carabinero, trae la prensa de Pontevedra los siguientes detalles:

"Parece que hallándose de servicio en el avanzado el carabinero Juan Enero Lago, fué herido por su compañero Francisco Alvarez Fontebao, sin que los que tuvieron conocimiento del hecho pudieran explicarse los móviles que han impulsado al dicho Fontebao á cometer tan sangriento atentado, dadas las relaciones de amistad que desde antiguo le unían con el herido.

A las cuatro de la mañana fué puesto en conocimiento del teniente D. Gabriel Lamas Mendez, que inmediatamente se personó en el lugar donde se hallaba el herido, encontrándolo en cama.

Tenía dos heridas penetrantes en el pecho, una en la espalda y otra en el brazo izquierdo, todas ellas de suma gravedad.

Después de las primeras diligencias practicadas en busca del agresor, se encontraron los cadáveres de su mujer y una hija que él mató violentamente, después de lo cual se suicidó.

Según pudo averiguarse por una carta que se encontró en su casa, le que impulsó al Fontebao á cometer tan sangriento drama, ha sido la creencia de que el Juan Enero Lago abusaba de la hija de aquel, con consentimiento de su madre, sospecha que, según la declaración de Enero, era infundada. El desgraciado Juan Enero falleció á las doce de la mañana del día 27 y deja en el mayor desamparo á su viuda y seis hijos de corta edad.

Parece que Fontebao, en la carta que escribió antes de cometer tan enorme crimen, manifestaba todo lo que pensaba hacer; pero afortunadamente no fueron tantas las víctimas como en aquella se indicaban."

LAS COSAS DE CÁDIZ.

"Cádiz 1.º (12 noche).

El vecindario de Cádiz ha dado esta noche un magnífico espectáculo.

Noticioso de que el juez que entiende en el asunto de la Cooperativa, ordenó que se encendiera el gas, no obstante estar terminado el contrato con la empresa francesa Lebon, se cerraron todos los establecimientos y comercios, acudiendo millares de vecinos á la Casa Consistorial á protestar de la medida.

La sesión del ayuntamiento, ocurridísima. El Municipio, secundando las aspiraciones del vecindario, dispuesto á no consentir invasión de atribuciones y á sostener sus acuerdos.

El gobernador se personó en el cabildo, pronunciando un enérgico y elocuente discurso que fué calurosamente aplaudido.

Al salir el alcalde, acompañado de los concejales, se les hizo una entusiasta ovación.

Los ánimos, muy excitados. Hasta ahora el pueblo de Cádiz no ha desmentido su proverbial cultura; pero son de temer serios conflictos, si esta cuestión no se resuelve con la urgencia que el caso requiere."

El próximo domingo, 4 de Julio actual, á las dos de su tarde, celebrarán junta general en el teatro de la Alhambra la Sociedad Cooperativa de socorros y premios á la virtud y al trabajo "El Gran Pensamiento."

Para entrar en el local será precisa la exhibición del último recibo de socio.

Se hallan en esta de paso para Granada los Sres. I. López Bernagorri y D. Francisco Javier Tobella, en individuos de la comisión nombrada por la "Prensa periódica asociada de Barcelona", para aplicar los fondos que se recordaron á favor de las víctimas de los terremotos de Andalucía, cuyos señores entre otros actos que llevaron á cabo en su primera visita á los puntos damnificados, acordaron reedificar en el destruido pueblo de Jatar un barrio de tantas cuantas casas hubiesen venido al suelo, para restituir su hogar á los infelices que lo perdieron á consecuencia de aquella terrible catástrofe, que tuvo lugar la noche del 25 de Diciembre de 1884.

Se compone el mencionado barrio de sesenta y tres casas y tres edificios públicos, que son: la Casa Consistorial y las Escuelas públicas de niños y niñas, costeados ambos con fondos recogidos por los estudiantes de Barcelona y el periódico catalán "L'Arch" de San Martí de Provensals, y el Pósito Municipal construido á expensas del Club del Comercio de Puerto Plata (Isla de Santo Domingo).

Terminadas ya las expresadas obras, dichos señores van á incautarse de las mismas para verificar su distribución y entrega.

La casa del Sr. Castelar se vió anoche muy concurrida, no solo por sus amigos y correligiona-

rios, sino por muchos hombres públicos que es apresuraban á felicitarle por su magnífica peroración de por la tarde.

En el Senado continuará hoy el debate sobre el voto particular de los Sres. Vida y marqués de Monistrol al dictamen en el convenio con Inglaterra, hablando este último.

En la calle de Espartero fué detenido un joven que robó á una señora un portamonedas.

Esta madrugada se declaró un incendio en la Costanilla de San Pedro, núm. 2, tienda de ultramarinos, que fué sofocado á las pocas horas.

No han ocurrido desgracias personales, pero las materiales son de alguna consideración.

Los diputados de la mayoría que anteayer se reunieron en el Círculo Constitucional, siguen haciendo protestas de adhesión al Sr. Sagasta; pero procurando al propio tiempo atraerse adeptos como si tuvieran propósito de pesar é imponerse en un momento dado. Por de pronto hablan de ser muchos é idean un banquete á fin de contarse, el que parece se celebrará el lunes en los Jardines del Buen Retiro.

Lo que no se ve, entre ellos hasta el momento actual y sin que esto ofenda su modestia es una individualidad dotada de felices disposiciones para conducirlos á donde se proponen y es fácil que se extravíen.

Anoche, á las once y cuarto se inició un ligero incendio en uno de los pisos de la casa número 16, calle del Horno de la Mata. Sólo algunas parroquias dieron la señal de incendio; presentáronse en el lugar del suceso tres bombas y un carro auxiliar con algunos bomberos; pero aquéllas no llegaron á funcionar porque fué sofocado en seguida.

El señor Sagasta se sentía anoche muy mejorado de la irritación gástrica que le aquejaba, y se proponía concurrir hoy á la sesión del Congreso.

Muy repuesto el señor conde de Xiquena, su viaje probablemente para uno de estos días. Primero irá á tomar las aguas de Panticosa que le han sido recomendadas por los facultativos; después irá una temporada á Biarritz con su familia; más tarde irá á Italia, donde los intereses de sus hijos há tiempo que reclaman su atención y presencia.

Las operaciones del Madero se están llevando á cabo por los nuevos operarios con bastante regularidad. Pero el alcalde primero, señor Abascal, que contra su voluntad y por la resistencia puesta por los antiguos acordó despedirlos, se halla resuelto á romper de una vez con todas las corruptelas y abusos que de tiempo ájeo existían en este servicio.

A este fin convocó ayer en su despacho á varios ganaderos, á los cuales hizo algunas consideraciones á fin de convencerlos de que en su interés está formar una asociación ó por lo menos establecer una buena inteligencia y caminar de acuerdo para que el sacrificio y la matanza de reses se haga directamente por su cuenta, satisfaciendo al Ayuntamiento los correspondientes derechos.

Los ganaderos, estimando acertadas las razones del Sr. Abascal, quedaron en que le noticiaran su acuerdo después que hayan deliberado sobre la medida propuesta.

Una comisión del ayuntamiento presidida por el alcalde Sr. Abasca, estuvo anoche á visitar al ministro de la Gobernación para darle gracias por sus esfuerzos en pro de los intereses del municipio. Pero de aquí no pasaron ni podían pasar las cosas, porque el ministro de la Gobernación, en su conferencia con los concejales y el alcalde, hubo de hacer alguna indicación de la resistencia que el señor Camacho opone á hacer concesiones que minoren en un céntimo los ingresos del presupuesto.

Y como precisamente por concesiones de esta índole es por lo que suspira el ayuntamiento, y como el de egado de Hacienda, cumpliendo las apremiantes órdenes de su jefe, asedia á la corporación para que satisfaga lo que adeuda á la Hacienda, no vemos, en estas encontradas corrientes, por dónde saldrá el ayuntamiento de sus graves apuros.

En la sesión de hoy en el Congreso, después de las preguntas de primera hora, hablará el señor Cánovas; rectificará el Sr. Salmeron y resumirá el debate el Sr. Sagasta. Si fuese preciso, se prorrogará la sesión para que quede votado el mensaje.

MOVIMIENTO BIBLIOGRÁFICO.

"La España del siglo XIX."—Los consejeros de Fernando VII.—Escociz y la reacción de 1814.—Calomarde y la reacción de 1823.—Los procedimientos y el arte de gobernar durante el reinado de Fernando VII.

Este es el tema de la sexta conferencia dada en el Ateneo de Madrid por su ilustrado miembro don Daniel López.

La conferencia se acaba de imprimir y publicar en un elegante folleto que se vende en todas librerías al precio de una peseta.

El Sr. López ha hecho un trabajo muy notable que merece ser conocido de todos los aficionados á estudios históricos y de los que quieran tener idea exacta del estado social y político de nuestra patria en los comienzos de siglo.

NOVEDADES TEATRALES

FELIPE.

La gran vía, letra de D. Felipe Pérez, y música de los maestros Chueca y Valverde.

Si no tuviera ya conquistado D. Felipe Pérez, uno de los primeros puestos entre nuestros primeros autores cómicos, hubiéramos ganado seguramente con la obra estrenada anoche.

No es "La gran vía," de ese género de revistas en que el autor busca aplausos á costa de la personalidad, y quizás de la honra de determinados hombres políticos; muy por el contrario, Felipe Pérez se distingue en esta como en sus demás obras, por la delicadeza al par que la exuberancia de chistes, y porque toca, siempre con fortuna la nota cómica, sin caer en lo ridículo.

Tan fina, tan deliciosa es la sátira del proyecto municipal, que á bien seguro hubieran pasado un buen rato presenciando la ediles que la patrocinan; con esto basta para hacer el juicio más exacto de la obra.

La música que le han puesto los maestros Chueca y Valverde, corre parejas con la letra; alegre, fresca, jugetona y originalísima, hace honor al talento de los autores, que deben estar satisfechos, pues todos los números fueron acogidos con frenéticos aplausos y repetidos á instancia del público. El tango y el terceto de los tomadores, son las piezas más salientes, especialmente el primero que es de la más original y bien entendido que hemos oído en otras de la clase de la que nos ocupa.

Tres decoraciones se estrenaron, de ideas al pincel de los señores Bussato y Bonardi: una vista de la Puerta del Sol, hecha con fidelísima exactitud y la apoteosis ó "Gran vía, tan bien ideada y de tan maravillosa manera pintada que les valió á los autores una merecida ovación.

La obra seguramente figurará en los carteles de la temporada.

COSAS DE TODAS PARTES.

EL ARROZ NOROCCIDENTAL.

Dice un diario de agricultura que la primera cosecha que se obtuvo de este grano en los Estados Unidos fué en 1805 en la Carolina del Sur, donde algunos hacendados habían obtenido semilla de un buque que yendó de Madagascar á Inglaterra tocó de arribada en Charleston, 1804, á consecuencia de averías que sufrió en su viaje. En 1817 comenzó á sembrarse el arroz en Virginia y otros puntos. Hasta el año de 1831 la mayor parte del arroz que se consumía en los Estados Unidos procedía de las Carolinas y del Estado de Georgia. En la actualidad los Estados de Luisiana, Alabama, Florida, Texas y Mississippi producen bastante.

La cosecha en 1840 fué en cifras redondas, de 81 millones de libras; en 1850, de 216 millones; en 1860, de poco menos de 200 millones; en 1870, de 74 millones; en 1880, de 120 millones, y en 1885 de 126 de 126 millones de libras.

El consumo del arroz en los Estados Unidos excede en mucho á la producción del país.

El valor del arroz consumido en los Estados Unidos pasa de 5.300.000 de duros, y se calcula que el consumo anual por persona es como de cuatro libras.

EL CANAL DEL BALTICO.

El Reichstag ha aprobado la construcción del gran canal marítimo que ha de unir el mar del Norte con el Báltico.

Esta nueva vía tiene por objeto facilitar á los buques de mayor calado el paso del Báltico al mar del Norte, sin verse precisados, como lo están ahora, á franquear los estrechos del Sound, de ambos Bels, de Cattelag y de Skagerrack, á fin de dar la vuelta á las islas y Península danesa. Dicha vuelta tiene una longitud como de 600 kilómetros: el paso para los citados estrechos es peligrosísimo; se calcula que anualmente se pierden en los mismos unos 200 buques, lo que se evitará con el canal, el que aumentará la importancia de los puertos de Alemania, Suecia y Rusia, situados sobre el Báltico, proporcionando al mismo tiempo notable incremento al tráfico de Hamburgo.

Pero si bajo el punto de vista comercial la nueva vía marítima tiene gran importancia, bajo el punto de vista estratégico su construcción es de suma trascendencia, y puede afirmarse que el elemento militar es el que ha impuesto la solución adoptada por el parlamento alemán.

Los puertos militares del imperio germánico están situados sobre el Báltico, excepción hecha de Wilhelmshafen, que lo está sobre el mar del Norte.

Para salir del Báltico los buques deben navegar bajo el alcance de los fuegos de las formidables defensas que Dinamarca ha levantado en sus costas, y que Inglaterra y Rusia pueden impunemente reforzar. El canal suprime este peligro.

Sin embargo de esto, el conde de Moltke se opuso siempre, en principio á este proyecto.

Será necesario, decía el gran estratega, para defender el acceso del canal, todo un ejército al que no se presentará ni una sola vez, la ocasión de batirse, pero que no podrá dejar ni por un solo instante de estar yendo y viniendo de un extremo á otro del canal.

La opinión de Moltke no ha prevalecido; la construcción del canal está ya votada; su ejecución requiere una suma de 40.000.000 de pesos.

LA GACETA

DE HOY.

ULTRAMAR.—Decreto autorizando al ministro para que presente á las Cortes el proyecto de ley de presupuestos generales del Estado de la isla de Cuba y Puerto Rico correspondientes al año económico de 1886-87.

Proyecto de ley á que se refieren los decretos.

FOMENTO.—Orden resolviendo lo procedente respecto á la liquidación de las obras de escolleras del puerto de Málaga.

Otra dictando disposiciones referentes á la liquidación de escolleras ejecutadas en el puerto de Málaga por la sociedad contratante del mismo.

Otra confirmando un acuerdo de la Junta del puerto de Málaga, reclamando por la Sociedad contratista de las obras de dicho puerto.

COTIZACION OFICIAL DEL DIA DE AYER

FONDOS PÚBLICOS	ÚLTIMO PRECIO	MOVIMIENTO	
		Alza.	Baja.
Deuda perpétua al 4 0/0 int.	59 35	"	10
Idem id. pequeños	59 55	"	30
Idem id. fin corriente	59 45	"	5
Idem id. fin próximo	00 00	"	"
Idem id. al 4 0/0 exterior	59 35	"	"
Idem id. pequeños	00 00	"	"
Deuda amortizable al 4 0/0	75 90	15	"
Idem id. pequeños	75 90	20	"
Billetes hipot. de Cuba	91 55	35	"
D. C. al 3 0/0 y 1 0/0 am.	00 00	"	"
Oblig. del Banco Hip.	00 00	"	"
Cédulas hip. al 5 por 0/0	00 00	"	"
Idem id. al 6 por 0/0	00 00	"	"
Acciones Banco España	349 00	50	"
Idem id. (no publicado)			
CAMBIOS			
Londres, á 90 días fecha	46 55	"	"
París, á 8 días vista	4 85	"	"

BOLAIN

Madrid: Contado, 00,00. Fin de mes, 59,75. Operaciones

Temperatura

cero. A las doce idem, 30º. A las cuatro de la tarde, 27. La máxima fué 32. La mínima 16. El barómetro marca 707 milímetros. Tiempo variable.

Bolsa de París

París 2.—Fondos franceses: 3 por 100, 83,00; 4 1/2 por 100, 110,55. Fondos españoles: 4 por 100 exterior, 60,50.—Obligaciones de Cuba, 497,50.—Consolidados ingleses, 101 5/16. Última hora: 4 por 100 exterior, 60 3/4.—Idem amortizable, 00,00.—Obligaciones de Cuba, 00,00. Londres 2.—Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 50,68.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS.

TEATRO CIRCO DE RIVAS.

Mañana domingo á las nueve de la noche se celebrará el concierto anunciado á beneficio del concertista de acordeón Sr. Zamora, tomando parte la orquesta del Sr. Equerra, los célebres guitarristas señores Soria y Romanos y la notable pianista señorita doña Catalina Velasco.

MARAVILLAS.

Hoy sábado tendrá lugar en este elegante teatro, el estreno de la zarzuela, original de dos aplaudidos autores, música de un reputado maestro *Tarjetas al milagro*.

A la mayor brevedad se estrenará la zarzuela *Lo es de amor*, y la refundición de la popular *La vista á real y medio la pieza*.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE "EL GLOBO" San Agustín, 2 y Prado, 39.

TIPOGRAFÍA Y ENCUADERNACIÓN DE EL "GLOBO"

SAN AGUSTIN, 2

Recientemente montado este establecimiento, en ambas secciones, con toda la perfección que proporcionan los adelantos modernos, lo ponemos con gusto á disposición del público, para toda clase de impresiones de anuncios, periódicos, folletos u obras estensas, así como para todo cuanto se refiere al ramo de encuadernación; pudiendo ofrecer gran economía en los precios, por no guiarnos la idea de lucro, y no ser los servicios que ofrecemos el único objeto del Establecimiento.

SANTO DE HOY

San Trifón.

ESPECTACULOS

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—Nueva F. 15.ª—T. par—La Favorita.

PELLE.—8 3/4. —La gran vía.—Máquinas Singer.—Los pantalones.—La gran vía.

RECOLETOS.—8 3/4.—La fin del mundo.—Una muñeca.—Magia blanca.—La coquelucha.

MARAVILLAS.—8 3/4.—Término medio.—Teatro de Maravillas.—Tarjetas al minuto.—Ya somos tres.

PRICE.—9.—Grande y variada función de moda, e ustre, gimnástica, acrobática tomando parte la extraordinaria artista india, encantadora de serpientes, miss Nata Damajack, con su magnífica colección de boas constrictor.

CIRCO HIPODROMO. Paseo del Prado junto al Dos de Mayo.—9. Variadas ejercicios por los principales artistas. Gran baúda.

GUIGNOL.—(Paseo del Prado frente al B. tónico).—Funciones lindísimas desde las cuatro de la tarde.

LICEO RUS.—(Atocha, 68).—Skatin rink.—(Módica).—Gran sesión de patines, de nueve á 12 de la noche.

REUMATISMOS GOTA AGUDA
NEURALGIAS Curación asegurada en 2 ó 3 días por el
CALICILATO de Sosa (CAJAS 3 FR.)
Sello SCHLUMBERGER & CERCKEL, 26, Rue Bergère, PARIS.
MELCHIOR GARCIA, Tetuan, 15, Pral, MADRID.

JARABE LAROZE

DE CORTÉZAS DE NARANJA AMARGA

Empleado con gran éxito desde hace mas de cuarenta años en las Gastritis, Gastralgias, Acedias, Dolores de Estómago y Calambres, Digestiones penosas, etc., etc.

J. F. LAROZE & Co

PARIS, 2, rue des Lions-St-Paul, PARIS

SERVICIO DE CARRUAJES PARA LOS BAÑOS DE DETILO
En las estaciones de Telosa y de Irurzun, á la llegada de los trenes

VINOS DE QUINA

SIMPLE Y preparados por R. Hernandez, calle Ma-FERRUGINOSO yor, números 27 y 29, Madrid. Estos vinos, de un gusto agradable, se usan como tónico-reconstituyentes, estomacal y febrífugos, y dan excelentes resultados en la inapetencia, anemia, cloro-anemia, raquitismo y postración de fuerzas. Precios, 14 y 18 reales.

OFICINA LES TELEGRAFOS

Preparación completa hasta el examen 50 pesetas. Por empleados del cuerpo para las anunciadas en la "Gaceta". El curso empezará el 10 del corriente. Academia Politécnica. San Bernardo, 26.

AGUAS MINERALES NATURALES, Sulfurosas, Cálceas, Arsenicales, de

ESTACION DEL 1.º DE MAYO AL 30 DE SETIEMBRE

AULUS FUENTES, BAÑOS, HIDROTERAPIA

Hotels á precios moderados. — CASINO, Teatro, Conciertos, Tertulia

(ARIEGE) Pícnico (Francia). La Botella de agua se vende á 80 cent. (por los comprendidos) para toda la Francia.

ENFERMOS DE LA VISTA

NO MAS CIEGOS -- CONTRA CEGUERA

Precioso específico alemán del Dr. NIKELS, DE BERLIN, para la completa y radical curación de todas las enfermedades de los OJOS Y PÁRPADOS, CONDENANDO Y SUPRIMIENDO EN ABSOLUTO TODAS LAS OPERACIONES, por considerárselas, no tan solo de grandes sufrimientos para el enfermo y muy costosas, SINO INÚTILES Y ALTAMENTE PERJUDICIALES, pues agravan la dolencia por la irritación que producen, siendo causa la mayoría de las veces de todas las dolencias graves y pérdida completa de la vista. Este específico está recomendado por las lumbreras de la ciencia médica de Europa y aprobado por las academias de Medicina de Berlín, Viena y San Petersburgo. Los profesores Riccio y Bourgoi, médicos adjuntos del Hospital Imperial de Berlín, han reconocido en el Contra-Ceguera el mejor y único preparado conocido para las enfermedades de la vista.—Medicación interna.

Prospectos en español.—Caja 5 pesetas.

Vista cansada, Vista corta y Presbicia

Se expende únicamente para toda España, en la CLINICA DEL DR. D. JUAN KUTGE, ESPECIALISTA EN LAS ENFERMEDADES DE LA VISTA, CALLE DEL CARMEN, núm. 41, 2.ª, BARCELONA, el que contestará á las consultas que se le dirijan, y remitirá el medicamento por correo certificado, haciéndole envío de su valor en giro ó sellos de franqueo.

FOLLETIN DE "EL GLOBO."

LA CASA TRISTE

POR CARLOS DICKENS

Hablad, Buck; ¿no será esto una de vuestras miserables jugarretas? Levantadme, que os pueda oír. ¡Oh! señor, estoy molido; ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡no puedo más! estoy por ir a aquella vieja bruja, aquella charlatana de los demonios que está en casa. ¡Señor Dios!

En verdad que M. Bucket le levantó con tanto vigor como presteza. Tan pronto como la tos y las exclamaciones de M. Smallweed le permitieron hacerse oír, el comisario de policía volvió á tomar la palabra con la misma afabilidad que antes.

—Como tenía la costumbre de frecuentar vuestra casa—dijo—me lo dijisteis en confianza, y así es como lo he sabido. ¿No os acordáis?

No creo que sea posible hacer un gesto más desagradable que el que M. Smallweed mostró en aquella ocasión; probando, hasta la evidencia, que el comisario de policía habría sido ciertamente la última persona que hubiera tomado por confidente si pudiera prescindir de ello.

—Una vez mezclado en aquel asunto, que examinamos juntos y que nos hizo pasar ratos muy agradables, os confirmé en vuestros temores y no os oculté que obraríais mucho mejor, en interés vuestro, no conservando ese testamento en vuestro poder; por lo que convinimos que lo entregarais á M. Jarndyce, que está aquí; y esto sin ninguna condición, confiándoos á su generosidad si es que el testamento llegaba á ser válido. ¿No son estas nuestras convenciones?

—Sí, señor,—respondió el viejo siempre de mal talante.

—A consecuencia de lo cual—repuso M. Bucket cambiando de pronto de lenguaje y de maneras—habeis colocado sobre vos dicho testamento que se encuentra en este momento en nuestro bolsillo; y lo único que os resta que hacer es sacarlo inmediatamente.

M. Bucket, después de habernos mirado á hurtadillas y haberse rascado triunfalmente la nariz con su índice, clavó sus ojos en el viejo y tendió la mano para tomar el testamento y presentarlo á mi tutor. No sin gran repugnancia consintió M. Small-

weed en exhibir la pieza que se le exigía, declarando antes muchas veces que él no era más que un pobre, obligado á vivir de su pequeña industria, y que se entregaba por completo al honor de M. Jarndyce que no quería abusar de su probidad para hacerle perder lo que le era debido. Poco á poco y con mucha lentitud sacó de una cartera que llevaba en el pecho un papel amarillento y sucio, socarrado por el exterior y quemado en sus bordes, como si ya hubiese sido arrojado al fuego y retirado súbitamente de las llamas. M. Bucket, con la destreza de un prestidigitador, hizo pasar en un abrir y cerrar de ojos el precioso papel de las manos de M. Smallweed á las de M. Jarndyce, diciendo por lo bajo á este último, al entregárselo:

—No han podido ponerse de acuerdo en la cantidad que habian de pedir; y hasta han reñido; yo he ofrecido quinientos francos para terminar. En esto el nieto, que no es menos avaro que su abuelo, ha reanimado á aquel por vivir demasiado; figuraros qué zizpape se armaría. Todos en la familia se venderían, recíprocamente, por un par de escudos, excepto la abuela; y ésta porque habiendo perdido la cabeza, tiene el espíritu muy débil para concluir un negocio.

—Qualquiera que sea el contenido de este papel, señor Bucket,—respondió M. Jarndyce—os estoy muy agradecido por el paso que acabais de dar; y si verdaderamente tiene alguna importancia, procurad, podéis creerlo, que M. Smallweed sea retribuido de una manera conveniente.

No segun vuestros merecimientos, añadió mister Bucket, dirigiéndose al avaro; no temais, querido amigo, sin segun el valor de ese papel.

Así lo entiendo yo tambien; dijo M. Jarndyce. Advertireis, señor Bucket, prosiguió, que me abstengo de examinar por mí mismo el contenido de este documento. He renunciado hace muchos años á ocuparme en ese pleito; y á decir verdad, todo cuanto con él se relaciona me revuelve el estómago. Pero miss Summerson y yo vamos inmediatamente á poner este en manos de mi procurador, que en seguida dará á conocer su existencia á todas las partes interesadas.

M. Jarndyce no puede estar más en razón, hizo observar M. Bucket á M. Smallweed; y ahora que podéis estar seguro de que los derechos de todos están garantidos, lo que, sin duda, será para vos una verdadera satisfacción, podemos llevaros de nuevo á vuestra casa.

El comisario de policía descorrió el cerrojo, hizo entrar á los mozos, se despidió de nosotros diri-

LA PERLA ANTI-GASTRÁLGICA

DEL DR. DELGADO

Para los padecimientos del estómago.

Medicación eficaz contra las afecciones del estómago, sea dolor, acedias ó vinagres, vómitos después de las comidas, inapetencias, debilidad estomacal, saburra, disenteria, y en general para todas aquellas molestias que revelen malas digestiones sean ó no dolorosas.

Para mayores detalles, dirigirse al autor.
Deposito.—Sevilla, Tetuan, 29. El autor, Farmacia Globo.—En Madrid, D. MELCHOR GARCIA, Capellanes, 1, y en las demás farmacias del reino.

Precio de cada frasco: 24 reales.

BAÑOS DE TRILLO

Temporada oficial 15 Junio á 15 Septiembre. Se hallan altamente recomendados en las afecciones reumáticas, herpéticas, nerviosas, escrofulosas y paralíticas. Prospectos y demás informes en Madrid, Carmen, 30, fonda Leones de Oro.

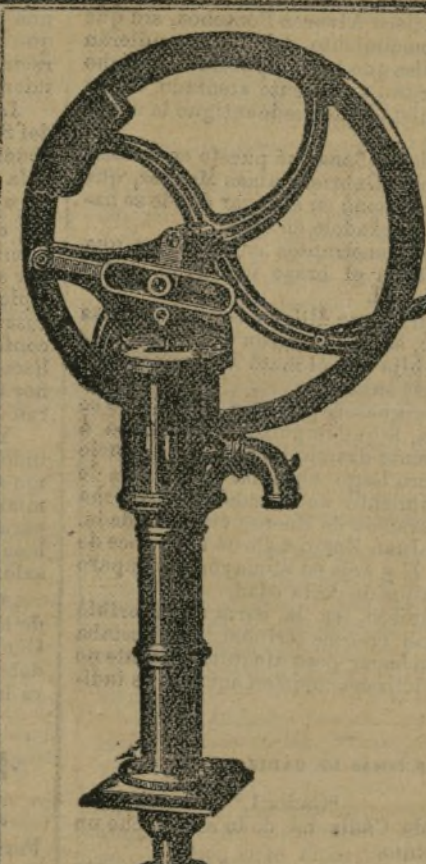
MONTERA, 23

RELOJES DE LOSADA.

Manufacturas de armas de fuego

FERD BRISSEN EN LIEGE (BÉLGICA).

Envío de catálogos españoles á quien los pida.



LA MAQUINARIA INGLESA

18, Plaza del Angel, 18.

ESPECIALIDAD EN

MAQUINAS DE VAPOR, CALDERAS

BOMBAS DE TODAS CLASES

Tuberías por agua

gas y vapor

MANGAS, CORREAS ETC

ACCESORIOS PARA MÁQUINAS

—¿Qué me importa?—dijo mi tutor.

—Señor Guppy,—gritó M. Kenge—dispensadme señor Jarndyce.

—Heme aquí, señor—dijo el joven apareciendo en la puerta.

—A casa de M. Vholes de Symond's-Inn; mis respetos: Jarndyce.

M. Guppy desapareció.

—¿Qué os importa, decís, señor Jarndyce? Per si hubierais pasado la vista por ese documento, habríais visto, señor, que disminuye considerablemente la suma que os señalan los testamentos anteriores, aunque dejándoos, sin embargo, un legado importante—dijo M. Kenge agitando su mano á una manera á la vez persuasiva y graciosa.—Habríais visto, además, cómo la parte de M. Ricardo Carstone y de miss Eva Clara, su esposa, se ha aumentado por esta última disposición del testador.

—Kenge—respondió M. Jarndyce—vería muy gustoso que toda la fortuna que en este pleito se ventila ante ese odioso tribunal, pudiese recaer á mis dos jóvenes parientes; más no esperéis convencerme jamás de que pueda salir nada bueno de ese monstruoso proceso.

—¡Preocupaciones! señor Jarndyce, ¡preocupaciones! Es un gran país el nuestro, mi querido señor un gran país; y su sistema judicial un gran sistema crecido, un admirable sistema.

—Mi tutor no habló nada más, y en esto llegó M. Vholes.

—¿Cómo estais, señor Vholes? Tened la bondad de venir á sentaros junto á mí, y echar una ojeada sobre este papel.

M. Vholes, dominado por la superioridad profesional de M. Kenge, fué á sentarse humildemente cerca de su colega, y pareció leer palabra por palabra el documento en cuestión, sin abandonar, sin embargo, la calma glacial que le caracterizaba.

Cuando terminó su lectura, se retiró al hueco de una ventana con M. Kenge, y resguardando sus labios con su guante negro, tuvo una conferencia bastante larga con su eminente cofrade. No tardó mister Kenge en oponerse á lo que decía, lo que no me sorprendió, pues que sabía que en el negocio de Jarndyce jamás se habían podido poner de acuerdo dos personas. Pero, en fin, pareció haber convenido á M. Kenge en una conversación en que no se oía más que las palabras: "Recaudador general inspector general, suma anterior, bienes y gastos de toda clase."

giéndonos una mirada significativa, y se marchó saludándonos con la punta de su índice.

Sin perder momento nos dirigimos á Lincoln's-Inn. M. Kenge estaba visiblemente preocupado en su despacho empolvado en medio de sus pilas de papeles y sus libros monótonos.

M. Guppy nos acercó dos sillas; M. Kenge manifestó su agradable sorpresa por la visita de monsieur Jarndyce; sin dejar de dar, al hablar, mil vueltas entre los dedos á sus anteojos, como tenía por costumbre y siendo como nunca Kenge el buen hablador.

—Supongo, dijo inclinándose ante mí, que será debido á la dulce influencia de miss Summerson el que M. Jarndyce haya olvidado por un momento su animosidad contra una causa y contra un tribunal supremo que se hallan colocados, no vacilo en decirlo, en primer término en la majestuosa perspectiva de las columnas de nuestra profesión.

Todo me hace creer, respondió mi tutor, que miss Summerson conoce demasiado bien los desastrosos efectos de la causa y del tribunal á que os referís, para que ejerzan ningún influjo en su favor. Sin embargo, con motivo de ese pleito he venido á veros, señor Kenge. Pero antes de entregaros el papel que os traigo para no volverme á acordar más de él, permitidme deciros como ha venido á parar á mis manos.

M. Jarndyce refirió en pocas palabras lo que acababa de pasar y lo hizo con tanto laconismo como claridad.

—Imposible sería, dijo M. Kenge, exponer más claramente el asunto, la misma ley no sería más clara.

—¿Conoceis un solo artículo de la ley inglesa que sea claro y de significación precisa? preguntó M. Jarndyce.

—¡Oh, señor!—exclamó el buen hablador.

Al principio no parecía conceder mucha importancia al papel que le habia entregado mi tutor; pero al pasar por él la vista, pareció interesarle algo más y quedó sorprendido cuando hubo recorrido las primeras líneas.

—Señor Jarndyce—exclamó—¿habeis leído este documento?

—No—respondió mi tutor.

—Pues mi querido señor—replicó M. Kenge—es un testamento de una fecha más reciente que todos cuantos figuran en el pleito; un testamento ológrafo, otorgado en debida forma, cuyo incontestable valor no puede ser alterado por los deterioros causados por las llamas, un documento perfecto, una pieza irrecusable.